ESTRUCTURA Y PROCESO EN LA PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA DEL NORTE CHICO DE CHILE

Gonzalo Ampuero B.
Jorge Hidalgo L.

Introducción

Este trabajo como el título lo indica, es un intento de presentar el desarrollo prehispánico de las sociedades que habitaron en la región comprendida por las actuales provincias de Atacama y Coquimbo. Partes de este artículo fueron expuestos en el III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, efectuado en Salta en mayo de 1974. Aun cuando habíamos discutido previamente algunas de las ideas que fueron entregadas en esa oportunidad, solo ahora el trabajo adquiere forma unitaria. Las páginas que siguen, están elaboradas en base a los aportes de numerosos investigadores e incluyen el resultado de las nuestras en los campos de la arqueología y de la etnohistoria, pero cotejadas y analizadas en conjunto. Ha sido necesario, sin embargo, entregar la redacción de algunos capítulos a quien por formación estaba mejor preparado para escribirlo, así el capítulo I y II fueron redactados por Ampuero, el III por Hidalgo y el IV escrito en parte por cada autor. Debemos advertir que si bien hemos tratado de enfocar el pasado desde las primeras evidencias del poblamiento de la región estudiada hasta los comienzos de la "historia", no ha sido nuestra intención abordar todos los temas que debieran consultarse en una síntesis. Estaremos satisfechos si este trabajo permite formular nuevas preguntas.

Arica, Julio de 1975

I. El marco ecológico

La región del "Norte chico" o de "Los valles transversales", generalmente es comprendida en las provincias de Atacama y Coquimbo. Ambas denominaciones son parciales si aceptamos el hecho de que las características del relieve o del clima tomados como indicador, no son suficientes para definir a una región y menos su ecología.

Indudablemente —y para nuestro objetivo— el territorio que nos interesa lo ubicamos entre el valle de Copiapó (27°20′ lat. S.) y el valle de Aconcagua (32°50′lat. S), que de acuerdo a la información arqueológica y etno-

histórica nos delimitan un territorio que se contrapone a las evidencias de más al norte o más al sur de los valles señalados. Veamos, grosso modo, las características generales de nuestra área de estudio:

1. *Clima semiárido o de estepa cálida.*

Al respecto, importantes trabajos se han escrito en los últimos años y que nos interesan particularmente. El límite de aridez señalado por Schneider para el desierto, sigue una línea sinuosa inmediatamente al sur del valle de Huasco, lo cual hace coincidir a este último y al de Copiapó con el tipo de aridez extrema que encontramos al sur de la provincia de Antofagasta (Schneider, Hans, 1969). Sólo habría que resaltar el hecho que en ambos valles, los ríos presentan un caudal que es utilizado desde muy antiguo y que se debe a la mayor cantidad de nieve en la alta cordillera. Por otro lado, comienzan a medirse las primeras precipitaciones propiamente tales. Así, por ejemplo, Copiapó presenta un promedio de 25 mm. anuales, calculados en 74 años de observación. Vallenar presenta un leve aumento porcentual con un total de 63 mm. anuales, calculados en 26 años de observación (Almeyda, E. 1950). Es evidente que estas cantidades, de acuerdo a estadísticas conocidas, son precisas en señalarnos la evidente aridez en este sector. En un sentido general, casi podríamos considerar, al menos a Copiapó, como un largo oasis.

Un elemento que debemos incluir para poder definir nuestro norte chico, es el manto vegetacional, ya que es el clima quien condiciona su existencia. Al respecto, nos señala Silvia Hernández:

> La zona que científicamente se denomina xeromórfica, y que llamaremos árida, comprende las extensas provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo, hasta aproximadamente los 32°S. (río Petorca). En ella queda incluida un área desierta, probablemente la más seca de la Tierra (Pampa del Tamarugal y Desierto de Atacama), con 0 mm de precipitaciones anuales en promedio, y dos áreas de precipitaciones en aumento hasta alcanzar unos 300 mm. anuales, una en dirección sur traspasando el Copiapó, y otra remontando la cordillera de los Andes y favorecida por las lluvias de la vertiente atlántica.
> (Hernández, S., 73: 35).

Habría que señalar, no obstante, que debido al aumento de precipitaciones y a la existencia de valles y quebradas con caudales estacionales y anuales, la vegetación varía al sur de Ovalle hacia el tipo mesomórfico, coincidiendo con las observaciones de Schneider y Fuenzalida para su límite meridional (Schneider, H., *Op. cit.;* Fuenzalida P., H., 1965).

La zona xeromórfica se caracteriza en el norte chico, principalmente por las comunidades desérticas litorales y las comunidades desérticas interiores. En el primer caso, tenemos una vegetación casi higrófila frente a los frecuentes nublados y lloviznas que caracterizan la costa. Allí encontramos al Matorral costero xerófito y cactáceas típicas como el copao, (Trichocerus desertícola), guillave con diversas variedades (Cerus Chiloensis colla, Cereus Coquimbensis mol., etc.) y entre los arbustos el molle (Schinus Molle). En primavera, cuando las precipitaciones han sido normales, el campo se cubre de un manto de flores (Muñoz, C., 1965). Las más conocidas son las añañuca (*Hippeastrum bognoldii*), carbonillo (*Cordia decandra*), oreja de zorro (*Aristolochia chilensis*), etc.

Las comunidades desérticas interiores contienen la estepa espinosa, con variedades de stipa y cactáceas, continuándose hasta cierta altura los tipos columnares, Abundan el algarrobo (*Prosopis chilensis*), arrayán (*Myrseugenia sp.*), Chañar (*Geofrosa decorticans*), Litre (*Lithrea caustica*), etc. La fauna presenta lagartijas, murciélagos comunes, zorro y culpeo y variedad de aves e insectos.

A partir de La Ligua nos encontramos evidentemente en un clima meditarráneo, coincidiendo con el manto vegetacional mesomórfico. Las mayores precipitaciones, que ya alcanzan los 300 mm. anuales, y la disminución de las temperaturas de acuerdo a la situación latitudinal en que se encuentra nuestro país, permite la existencia de un tupido matorral con el característico espino (*Acacia cavenia*). En la costa se aprecia la vistosa asociación del chagual, perteneciente a la familia de las bromileáceas del género Puya y quiscos del género Trichocerus.

La fauna está representada por una gran variedad, que ha permitido hasta el presente

actividades de cacería, como es el caso de la codorniz, tórtola, perdiz y torcaza, ya presentes más al norte, y algunos reptiles y roedores de pequeña talla y algunos carnívoros que podemos encontrar escasamente en los sectores elevados.

Resumiendo lo expuesto, podemos señalar que el clima solo sufre variaciones hacia la alta cordillera y de norte a sur de la región, con una humedad abundante en la costa, que se manifiesta con neblinas o "camanchacas". La influencia del mar y la zonación vertical, producen una vegetación arbustiva, que en sus líneas generales varía levemente entre la costa y el interior. La falta de una cordillera de la costa bien estructurada y los profundos valles que cruzan la región, permiten que la influencia del mar se haga sentir hasta el sector medio. Más extremas son las condiciones ambientales de la provincia de Atacama, en donde encontramos elementos propios de un desierto.

2. *Geormorfología.*

Los característicos cordones montañosos que cruzan de este a oeste al norte chico, tienen una gran incidencia en la particular morfología de los valles, separados por amplios interfluvios semiáridos y recorridos por quebradas profundas y secas la mayor parte del año. Estos cordones montañosos llegan al mar y se confunden con la cordillera de la costa, dando lugar a extensas planicies litorales. Sólo en el sector comprendido entre Talinay y Lengua de Vaca la encontramos formando una barrera entre el mar y una antigua planicie de formación fluviomarina cuaternaria.

De hecho, a partir del valle del Huasco, desaparece totalmente la depresión intermedia, encontrándose en algunos sectores pequeñas cuencas sin mayor desarrollo longitudinal. Esto ha dificultado enormemente las comunicaciones norte-sur. Es por demás conocida la serie de tribulaciones sufridas por los conquistadores al atravesar toda la zona árida chilena, más aún para Valdivia, que cruzó el desierto hasta Copiapó, para luego continuar hacia el sur siguiendo el camino del inca.

Al mismo tiempo, los valles y quebradas enmarcadas entre cadenas montañosas de regular altura, permiten —como se ha señalado— que la influencia del mar alcance muy al interior, lo que significa la presencia de nubosidad baja y neblina en el interior de los valles, especialmente en las mañanas. Esto ha permitido que, en algunos casos, como sucede en la hoya hidrográfica del Limarí y sus afluentes el Hurtado, Río Grande y Guatulame, donde la vegetación misma presenta características de tipo mesomórfico, si bien la realidad de los interfluvios y quebradas corresponde al paisaje de aridez típico.

La cordillera de los Andes se levanta bruscamente y alcanza alturas que superan los 5.000 m. A partir de la zona de Ovalle, las alturas tienden a disminuir, permitiendo la existencia de pasos más accesibles para cruzarla.

En la costa tienen amplio desarrollo las Planicies Litorales, que se extienden con amplitud en los sectores de desembocaduras de ríos y quebradas importantes, como es el caso de Copiapó, en que una extensa área se distribuye desde Caldera a Carrizal Bajo; en los llanos de Carrizalillo, llano de Los Choros y llanos de Chañaral, correspondientes a la desembocadura del río Los Choros, Quebrada Carrizalillo y Chañaral. En Coquimbo las encontramos en la bahía de Coquimbo, en donde desemboca el río Elqui y en el amplio sector que ocupa el sistema de terrazas arcaicas del antiguo lecho del río Limarí, actualmente drenadas por las quebradas de Pachingo, Camarones y otras (Borgel, R., 1961). Hacia el sur son más reducidas, pero siempre se presentan como un rasgo distintivo. El estudio de las terrazas fluviomarinas ha llevado a interesantes deducciones logradas para la arqueología y que inciden en el estudio de las secuencias correspondientes con los fenómenos de las variaciones del nivel del mar (Montané, J., 1964; Paskoff, R., 1970).

Por último, debemos resaltar un hecho fudamental para comprender los movimientos de las poblaciones prehistóricas del área. Se refiere especialmente a la dirección de los cordones que ordenan los cursos de agua desde la alta cordillera hacia el mar. Esta distribución implicará la ocupación y dominio de los valles por las poblaciones agroalfareras, en des-

medro de los interfluvios, que sólo mantendrán un potencial relativo para las actividades de caza y recolección.

Por otra parte, las distancias entre la costa y los contrafuertes cordilleranos —salvo el valle de Copiapó— son relativamente cortas, factor que permite hasta hoy día una activa trashumancia ganadera en todo el norte chico, con implicaciones importantes en la relación de las comunidades pastoras con el Noroeste Argentino. Como veremos más adelante, el estudio de los mecanismos de la trashumancia, pueden entregarnos elementos de juicio para explicarnos los patrones de poblamiento, transformaciones socioeconómicas y rasgos culturales de las poblaciones prehistóricas.

Para complementar esta idea, valga la observación de Carl Troll, al referirse al medio geográfico andino y su implicancia en las culturas agroalfareras:

> A causa de esto (los cambios ambientales con respecto al norte), en el denominado "norte chico" de Chile, morada en otro tiempo de los *diaguitas*, el límite de la población agrícola permanente queda limitado a menos de 2.000 m. Con ello termina también la economía de dehesa de todo el año en la región alta. En su lugar, sólo en la época de los españoles, se efectuaba la migración de las manadas (trashumancia) a los pastales veraniegos de las montañas. En esas latitudes la montaña, como tal, es ya campo de lucha y no espacio nuclear y de sustento de culturas humanas, como en los trópicos.
> (Troll, C., 1958: 24).

Nuestra hipótesis radica en la consideración de que los movimientos de la fauna, provocados por los cambios estacionales que afectan la cubierta vegetacional, y por consiguiente el desplazamiento de la población, sigue un ritmo anual en los períodos preagrícolas. Al producirse una creciente estabilización con la introducción de la agricultura y ganadería, estos movimientos se irán haciendo menos importantes, en la medida que estas actividades ocupen la mayor parte del tiempo y el mayor porcentaje de la población de los valles, agrupándose en aldeas estables. Con todo, las observaciones de Troll, referentes a nuestra región, están llenas de interesantes sugerencias.

Las variaciones del manto vegetacional, como veremos, permiten empastadas en verano para la alta cordillera y condiciones favorables para que el ganado y fauna utilizable por el hombre, bajen a los valles, planicies litorales y costa en general, lo que implica un movimiento estacional de amplias proporciones. Con mayor detalle veremos estos problemas en el capítulo II.

II. Bases para una periodificación

a) *Antecedentes.*

Ricardo Latcham fue el primer investigador que abordó el problema de periodificar la prehistoria chilena en un todo coherente, si bien ya existían los importantes antecedentes entregados por la obra de José Toribio Medina (Medina, J. T., 1882). Casi conjuntamente con la obra de Latcham aparecerán los dos tomos de la *Historia de Chile* de Tomás Guevara, el primero de los cuales se refiere al Chile prehispano (Guevara, T., 1925). En su *Prehistoria Chilena* y en sucesivas publicaciones, Latcham estudia con especial atención el norte chico, siguiendo en general los criterios aplicados por Max Uhle para subdividir la arqueología del extremo norte de Chile (Uhle, M., 1919a, 1919b, 1922).

Dada la información conocida por aquellos años, sus observaciones se centraron en lo que llamó "Chincha Diaguita" o "Cultura Diaguita" propiamente tal, con una subdivisión en fases dadas por la tipología cerámica, antecedente que ha continuado vigente con relativo éxito. No abordó mayormente los períodos anteriores por falta de información (Latcham, R., 1928a, 1828b, 1932, 1937).

Francisco Cornely, en cierta medida, aplicó las observaciones de Latcham, incorporando una gran cantidad de información que fue acumulando a lo largo de laboriosos años de excavaciones en las provincias de Atacama y Coquimbo. Desafortunadamente, gran parte de esta rica experiencia nos ha llegado con grandes vacíos, en relación a contextos y estratigrafías, antecedentes necesarios para esclarecer convenientemente las secuencias (Cornely, F., 1940, 1945, 1958, 1966).

Aporte fundamental fue el hallazgo y defi-

nición de la "Cultura de El Molle", que vino a completar sus acertadas indicaciones para la problemática cronológica de las poblaciones agroalfareras de la región. Su enorme pasión por el conocimiento del pasado lo llevó a publicar un sinnúmero de trabajos arqueológicos que entregaron caudal importante de informaciones básicas para el estudio del área. Su obra no abarcó los problemas de las ocupaciones preagrícolas del norte chico.

Jorge Iribarren, continuador de la obra de Cornely, ha completado en forma por demás ejemplar, el mosaico del pasado regional, realizando atinados estudios sobre arte rupestre y períodos "Precerámicos". Especial mención merece el replanteo de la "Cultura de El Molle", el hallazgo y definición de la "Cultura de Huentelauquén" y sus intentos por periodificar la arqueología del norte chico (Iribarren, J., 1957, 1958a, 1958b, 1961a, 1961b, 1969b, 1974b).

Los trabajos de Julio Montané se concentraron en el problema secuencial de la "Cultura de El Molle" y "Cultura Diaguita Chilena". Conjuntamente con Hans Niemeyer, logró aislar en la estratigrafía de los conchales de Punta de Teatinos y Puerto Aldea, los tipos cerámicos correspondientes a las fases postuladas por Latcham y Cornely para la cultura diaguita. Con esta base, más las excavaciones —aún inéditas— de Punta de Piedra (valle de Elqui), postuló la incorporación de los tipos cerámicos "Las Animas" como correspondientes a una transición entre los tipos representativos de El Molle y Diaguita (Montané, J., 1960, 1962, 1963, 1968, 1969, 1971; Montané, J. Niemeyer, H., 1960).

Por último, nuestras observaciones nos han llevado a proponer una revisión de la arqueología del norte chico, no tanto en lo que se refiere a la completación de una columna cronológica —tarea en la que también hemos aportado, y donde queda mucho por hacer— sino más bien en la búsqueda y proposición de algunos mecanismos que permiten explicar las características del poblamiento, ocupación de diversos ecosistemas (costa, valles e interfluvios) y los cambios producidos a lo largo del tiempo y reconocibles a través del estudio de las transformaciones tecnológicas de los diversos grupos humanos que hemos detectado hasta el momento. En este sentido, las evidencias arqueológicas del área, la observación del comportamiento de grupos actuales y el aporte que significa la implementación con evidencias de áreas de similares características, nos permite postular hipótesis que, aunque necesitan mayor elaboración y trabajo de campo, pueden ser fundamentadas en el plano general (Ampuero, G., 1973, 1974; Rivera, M., Ampuero, G., 1973).

Si bien los antecedentes de la arqueología regional son ricos y valiosos en información, podemos señalar a grandes rasgos y como resumen de lo anterior, que los criterios que se han estado manejando para periodificar, se han basado principalmente en la tipología, ya sea cerámica o lítica, en la comparación entre contextos o elementos tipo de diverso origen, con fechaciones relativas, y en menor grado, la estratigrafía y las fechaciones absolutas. Estas últimas han aumentado considerablemente a través del análisis de Rc14, sumándose en la actualidad un total de 12 fechados, 8 de los cuales pertenecen a complejos "Precerámicos" de cazadores, pescadores y recolectores, 2 para la costa y 6 para el interior.

Los 4 restantes se reparten 3 para el Complejo El Molle y 1 para el Complejo Las Animas[1].

Con relación a los análisis estratigráficos, los trabajos son escasos, destacándose los realizados en Guanaqueros por Jorge Iribarren (Iribarren, J., 1956) y por Hans Niemeyer y Virgilio Schiappacasse (Schiappacasse, V., Niemeyer, H., 1964), los señalados para Puerto Aldea y Punta de Teatinos (Montané, J., Niemeyer, H., *op. cit.*), los de San Pedro Viejo, valle de Hurtado (Ampuero, G., Rivera, M., 1971a), El Encanto (Rivera, M., Ampuero, G., 1964, 1971), aparte de otros sitios que inciden en menor medida en la aclaración de las secuencias.

b) *Periodificación.*

En el presente trabajo, intentamos organizar las secuencias utilizando la información pu-

[1]Véase el detalle que aparece en el cuadro cronológico.

blicada hasta el momento. Si observamos nuestro cuadro cronológico, veremos que básicamente la estructura de la periodificación no ofrece mayores cambios con referencia a publicaciones anteriores. Hemos ordenado las fechaciones radiocarbónicas de acuerdo a los diversos complejos y culturas que se reconocen en la región indicando los sitios más representativos, ubicados tanto en la costa como en el interior, organizando el cuadro en base a tres unidades básicas: 1) Preagrícola; 2) Precerámico, y 3) Agroalfarero.

c) *Análisis de los contextos.*

1) *Preagrícola.* Este primer período se caracteriza por la presencia de poblaciones de cazadores-recolectores y que de acuerdo a las evidencias se iniciaría con grupos de cazadores de megafauna (Montané, J., Bahamondes, R., 1973). Lo subdividimos en preagrícola I, entre el 8.000 a.C. y el 2.500 a.C. El límite superior está dado por las primeras evidencias de cultígenos, detectados en San Pedro Viejo, con un fechado radiocarbónico (2.750 ± 80 a.C.). A partir de ese momento comenzamos a encontrar evidencias de poblaciones costeras que se conectan hacia el interior, probablemente por el mecanismo de la trashumancia. La vigencia probable de esta segunda fase, el preagrícola II, alcanza hasta el Siglo IV a. C., fecha en que la agricultura comienza a tener mayor importancia en la economía de estas poblaciones. Consideramos que la sola presencia de elementos agrícolas en contextos de cazadores-recolectores encontrados en San Pedro Viejo no nos habilita para postular una etapa de "agricultura incipiente". Más bien nos parece que estos grupos trashumantes "transportaron" productos agrícolas de otras áreas en una primera etapa, aunque no debemos descartar la posibilidad de cultivos en época tan antigua. El contexto de San Pedro Viejo y Punta Colorada (Ampuero, G., 1969a), además de otros sitios similares, indican preferentemente una dependencia mayoritaria por las actividades de caza y recolección. Por otra parte, Thomas Lynch en estudios realizados sobre este tipo de problemas, ha postulado que:

> It would seem that conditions for such a transfer of plant to new habitats are ideal where hunter-gatherers practice sasonal trashumance (migrations between lowlands and adjacent mountain slopes) in terrain with sharply juxtaposed enviromental zones. In the mountainous regions of the tropical latitudes, where life zones are compressed and slight differences in elevation are accompanied by sharp ecological contrasts (viz. Beals 1969), the chances of moving seed accidentally to a new habitat increase greatly over situation prevailing in areas of more uniform topography, or even in the temperate latitude mountain zone.
> (Lynch, T., 1973a).

Nuestras investigaciones arqueológicas en el norte chico, nos puso desde un principio ante la evidencia de que las poblaciones de cazadores-recolectores ubicadas tanto en la costa como en el interior, presentaban cierto tipo de homogeneidad en sus contextos. Se da el caso del valle de El Encanto, en cuyo nivel inferior ubicamos indudablemente la ocupación de campamentos de grupos con claras conexiones con la costa, evidenciada por la presencia de un alto porcentaje de fauna marina, presente en la basura. Aun más, una sepultura exhumada en el lugar, y correspondiente a ese nivel, entregó como ofrendas valvas de *Choromytilus chorus,* utilizadas como herramientas (Rivera, M.; Ampuero, G., 1964, 1971; Rivera, M., 1968). Las excavaciones efectuadas en el alero rocoso de San Pedro Viejo, valle de Hurtado, evidenció una estratigrafía representativa de cazadores-recolectores, cuya profundidad cronológica alcanza los 7.000 años a. C., con fechados radiocarbónicos secuenciales hasta la incorporación de elementos agroalfareros. Su ergología corresponde en gran medida con El Encanto, aportando mayor riqueza contextual. La incorporación de cultígenos en época temprana (2.750 a. C.) nos pone ante un hecho importante para comprender el proceso de domesticación de especies cultivables, movilizadas por intermedio de estas poblaciones trashumantes a través de un amplio territorio, en el que se incluye el noroeste argentino, la puna y el norte chico (Ampuero, G.; Rivera, M., 1971a, 1971b, 1973; Rivera, M.; Ampuero, G., 1971; Ampuero, G., 1973, 1974).

Es reconocido desde hace muchos años el

hábito trashumante de una parte importante de la población del norte chico. Al definirlo, nos señala Ximena Aranda:

El término trashumancia, de manejo corriente por los geógrafos, se refiere al traslado estacional de ganados desde los sectores costeros e interiores de la zona, hasta los pastos de verano de la cordillera de los Andes o "veranadas". Se practica desde la provincia de Atacama (Valle del Huasco) 28°50' de lat. S. hasta la de Ñuble, 36°-37° de lat. S. Por ahora disponemos de datos correspondientes al norte chico.
(Aranda, Ximena, 1971: 141).

Si bien este mecanismo se refiere —de acuerdo a los geógrafos— al "traslado estacional de ganado", ha sido utilizado con éxito para explicar la movilidad de poblaciones nómades o seminómades entre diferentes ambientes ecológicos, en la búsqueda de alimentos, ya sea por la vía de la caza, recolección o ganadería, preferentemente en áreas en donde predominan las características de ambientes áridos o semiáridos (Sweet, L., 1969). Son bien conocidas las investigaciones que sobre el particular se realizan en poblaciones americanas precolombinas (Moseley, E., 1972; Lynch, T., 1971, 1973a *op. cit.*, 1973b). El extremo norte de Chile, que si bien presenta problemática un tanto diferente, ha sido auscultado en los últimos años en base a mecanismos similares, que explicarían en parte el origen del complejo esquema de la "verticalidad" propuesto por Murra en 1972 (Murra, J., 1972) [2].

Es importante observar la supervivencia, ante condiciones favorables, de la trashumancia estacional. La explicación la encontramos en la atracción que ofrecen las empastadas naturales que aparecen sobre los 2.000 m. de altura en la primavera y a lo largo de todo el verano:

El movimiento de ganado observado corresponde a la típica trashumancia meditarránea y su origen, como el de aquella, se encuentra en la necesidad de complementación de recursos en áreas donde el desarrollo vegetal tiene ritmos estacionales diferentes. Es una relación que se establece —en el caso de la trashumancia "normal" o ascendente, que el nuestro— entre una región montañosa que en verano se cubre de hierbas, champas y brotes arbustivos, por efecto del deshielo estival, y una parte baja próxima donde los pastos están secos por efecto del calor y la falta de agua.
(Aranda, Ximena, *op cit.* :143).

Datos similares se encuentran en la vertiente oriental de los Andes, de acuerdo a las observaciones de Vicente Agüero Blanch en el Depto. de Malargüe (prov. de Mendoza). De acuerdo a ellas, al inicio de los calores se trasladan los pobladores del área con sus rebaños y familias a la cordillera (veranadas), para regresar en abril a sus "invernadas". En estas últimas sólo se quedan grupos reducidos de personas cuidando pequeños cultivos, generalmente aquellos imposibilitados de subir (Agüero B., V. O., 1971).

Si bien carecemos de mucha información para el poblamiento más antiguo de la región, existen evidencias de la existencia de cazadores de megafauna de finales del Pleistoceno, de acuerdo a lo expresado por Montané y Bahamondes en las conclusiones preliminares de sus observaciones realizadas en la cercanía de Los Vilos (Montané, J., Bahamondes, R., *op. cit.*). Es muy posible que hacia el 7.000 a. C., las condiciones climáticas y la rápida y progresiva pérdida de la cubierta de hielos en la alta cordillera, fueron factores fundamentales que crearon las condiciones favorables para el establecimiento de una movilidad estacional de la fauna y del hombre entre ambas vertientes.

Cazadores-recolectores.

La presencia de cazadores y recolectores fue detectada claramente por Jorge Iribarren en el valle del río Hurtado, asignándoles, en principio, una antigüedad relativamente reciente (Iribarren, J., 1949, 1951). Posteriormente amplió sus indicaciones con los hallazgos de Huentelauquén, a los que ubicó en un Horizonte de Recolectores. Las observaciones en Gualcuna y Piritas, además de los estudios recientemente publicados sobre la arqueología de Combarbalá, tendrían cabida en la publicación de síntesis de 1969 (Iribarren, J., 1959, 1961a, 1962, 1969a, 1973).

[2] Véase en especial los trabajos de L. Núñez (Núñez, L., 1972) y los de Schiappacasse y Niemeyer (Schiappacasse, V., Niemeyer, H., 1973a, 1973b).

Los contextos que hemos descrito para San Pedro Viejo, El Encanto y Punta Colorada, podemos resumirlos con las siguientes características:

a) Puntas de proyectil apedunculadas, triangulares y foliáceas, de base cóncava, recta o redonda;

b) Piedras de moler planas o con ligera concavidad circular, unidas a "manos" circulares o elípticas, en base a la utilización de guijarros adecuados;

c) Raspadores pequeños de diversos tipos;

d) Material lítico de manufactura más burda, presente en todos los niveles;

e) Instrumentos elaborados en valvas de *Choromytilus chorus* y *Pecten Purpuratum;*

f) Cestería en sistema espiral, trenzada o acordada;

g) Uso del propulsor, y

h) Instrumentos de hueso, representados por retocadores y punzones.

Cabría agregar evidencias de tejidos de estera o cadeneta en lana de auquénido, al menos para los momentos finales. Existe una actividad preponderante en la caza del guanaco, sumado a la presencia inequívoca de un tipo de ciervo aún no bien clasificado y extinguido en la región (Tonni, C., 1969: 38). La recolección está centrada en productos vegetales, que persisten en la actualidad. El potencial alimenticio de estas plantas es escaso para mantener grupos importantes de población, de allí que la combinación de caza y recolección estaba en directa relación con la atracción que ejercía la costa, tanto para la fauna como para los cazadores en los períodos invernales[3].

Estos elementos se encuentran en casi todos los sitios estudiados, con evidentes analogías con instrumental de la costa, detectados en Guanaqueros y Punta de Teatinos (Schiappacasse, H.; Niemeyer, H., 1964, 1965), salvo, por supuesto, los elementos típicos de su economía. De hecho se comprueba la relación por la presencia en sitios interiores de abundantes restos de fauna marina, en especial valvas de moluscos transportados por los cazadores, lo que nos indica su movilidad permanente y estacional.

No nos referiremos en detalle a los hallazgos de Huantelauquén, pero si se ha comprobado la presencia muy antigua de este complejo en la región, es necesario explicar su ausencia de los contextos estudiados por nosotros. La más factible, y que se corresponde con las hipótesis de trabajo de Jorge Silva y Rodolfo Weisner (Silva, J.; Weisner, R., 1973), es asignarlo a poblaciones pertenecientes a otra tradición de cazadores andinos. Esperamos que los estudios estratigráficos que han sido realizados por los autores señalados, aclaren convenientemente su ubicación en la columna cronológica del norte chico. Hasta el momento es evidente su presencia en la costa (Pichidangui, Huentelauquén y El Teniente). Hacia el interior ha sido comprobada en forma esporádica. Es posible que nuestros hallazgos en Cárcamo están en cierta medida relacionados (Ampuero, G., 1969b). Los sitios de La Hoyada y Vega del Indio publicados recientemente por Iribarren para el área de Combarbalá, entregan un rico material lítico correspondiente a puntas pedunculadas que indudablemente pertenecen a la tipología del sitio-tipo de Huentelauquén, si bien no aparecen las típicas y problemáticas piezas geométricas o "cogged stones" (Iribarren, J., 1973). Del mismo modo, sitios que hemos estudiado en el área de Condoriaco (noroeste de La Serena), pueden darnos nuevas evidencias. Como hemos dicho, su cronología permanece sin determinación absoluta, si bien existen muestras radiocarbónicas pendientes y estudios estratigráficos no publicados.

Las poblaciones costeras.

Las ocupaciones más tempranas para la costa, definidas en Guanaqueros, Punta de Teatinos, La Herradura y otros sitios, pueden conectarse con nuestros cazadores y recolectores. Las comparaciones tipológicas van más allá de un simple enunciado de "parecidos". En la década del 40', las investigaciones de Junius Bird en la costa norte de Chile, transformaron

[3]Véase el apéndice al final del trabajo, referente a la fauna detectada.

en gran medida las conclusiones de Uhle (Bird, J., 1943, 1946; Uhle, M., *op. cit.*). El hallazgo de elementos similares en Guanaqueros y otros puntos de la costa del norte chico, movió a Jorge Iribarren a postular la existencia de la "Cultura del Anzuelo de Concha" para nuestra región, en una difusión norte-sur, basándose en similitudes de contexto arqueológico, en este caso ubicados en sepulturas (Iribarren, J., 1956, 1960, 1969a, 1969b).

Sobre el término "Cultura del Anzuelo de Concha" ya los investigadores del norte han dado su opinión en el v Congreso Nacional de Arqueología en La Serena (1969), considerando la confusión que conlleva esta denominación basada en un elemento de contexto[4].

Las investigaciones de Guacolda Boisset y su equipo en Caleta Abtao, demostraron la presencia de este instrumento desde los niveles más profundos a los superficiales, con fechados coincidentes a lo postulado para Quiani I (Boisset, G., *et al.*, 1971). En las excavaciones realizadas en Taltal por Jorge Silva y Raúl Bahamondes, demostraron su existencia en niveles superiores, aunque con diversa problemática interpretativa, ya que aparecieron como más antiguos los anzuelos confeccionados en hueso (Silva, J.; Bahamondes, R., 1969).

En todo caso, hacia el año 2.500 a. C. encontramos en la costa, poblaciones con una movilidad norte-sur en íntima relación con los cazadores y recolectores que vienen del interior. Esta población es probable que esté íntimamente relacionada con las de la costa norte. Su característica principal es la actividad económica basada en la caza, pesca y recolección de productos marinos. Sus relaciones con las poblaciones del interior han sido comprobadas, como queda dicho, en el sitio de El Encanto, lo que demuestra un circuito trashumántico que necesitará mayor estudio para su fundamentación. Asimismo, será necesario tratar de precisar las transformaciones internas de estas sociedades a través de nuevos contextos. Las investigaciones que realizó Jaime Alaniz en la Herradura, han venido a enriquecer con nuevas evidencias estas ocupaciones de la costa (Alaniz, J., 1973).

Los componentes de los contextos se refieren básicamente a dos tipos de evidencias: 1) Las sepulturas, que principalmente se han encontrado en Guanaqueros y La Herradura. En ellas encontramos los cuerpos generalmente de cúbito lateral, cubiertos por acumulaciones de piedra y teñidos de rojo o negro. El ajuar está constituido por hojas líticas oblongas, pezas y anzuelos compuestos, puntas de proyectil de diversos tipos, la mayor parte destinadas a penetradores o arpones, aunque se destacan tipos netamente coincidentes con el utillaje de las poblaciones del interior. A esto debemos agregar algunos adornos, collares con piedras horadadas y herramientas de hueso, y 2) Los basurales o conchales entregan mayor evidencia en la variedad material, además de entregar información sobre los cambios de actividad de la recolección marina. En el caso de Guanaqueros, los materiales más diagnósticos que podrían asimilarse a los niveles de Quiani o Taltal, están en los estratos inferiores. Sin embargo, las fechaciones no son en absoluto coincidentes entre estos sitios, siendo las de Guanaqueros mucho más tardías. La presencia del anzuelo de concha es muy escasa, detectándose en excavaciones metodológicas sólo dos ejemplares para el área (Iribarren, J., *op. cit.;* Schiappacasse, V.; Niemeyer, H., 1964, 1965, 1969; Alaniz, J., *op cit.*).

Los estudios realizados en los restos osteológicos correspondientes a sepulturas de estos grupos costeros por Mary F. Ericksen y Juan Munizaga, han entregado información suficiente para conocer sus características físicas (Ericksen, M. F., 1960a, 1969; Munizaga, J., 1964, 1965, 1973). Sobre el particular nos señala Munizaga:

> Desde el punto de vista morfológico, estos cráneos son dólico mesocráneos encontrandose en ellos tipos marcadamente dolicocráneo y en su mayoría presentan bóvedas altas. Estos rasgos parecería que le dan una

[4]Las discusiones sobre el problema, realizadas en las sesiones del Congreso, dejaron en claro que la denominación cultural en base a ese elemento de contexto —anzuelo de concha— no era la más conveniente. Los investigadores de Arica prefieren referirse a Pescadores I y II o Quiani I y II de acuerdo a la terminología de Bird, en último caso "Complejo Quiani" o "Camarones 15" para el límite superior.

uniformidad a esta población. No presentan deformación craneana intencional ni huellas de uso del tembetá.
(Munizaga, J., 1973: 346).

La continuidad y transformación de las sociedades descritas, tanto para la costa como para el interior, merecen mayores estudios que el conocimiento actual no alcanza a cubrir. Es evidente que persistieron grupos similares, paralelamente a la llegada y consolidación de poblaciones "agroalfareras", lo que ha sido demostrado en la estratigrafía de San Pedro Viejo para el interior, y en sitios de la costa, como es el caso de Quebrada Honda, sector norte[5].

2. *Precerámico.*

La denominación de Precerámico ha sido durante algún tiempo largamente utilizada y al mismo tiempo criticada, por cuanto su contenido conceptual parte de la base de utilizar un criterio de "ausencia" de un rasgo —como es la cerámica— para definir un período de duración ilimitada y que en la mayoría de los casos sólo ha causado apreciaciones subjetivas o dudosas de antigüedad. En nuestro caso visualizamos un período de transición entre el siglo IV a. C. y el siglo III d. C., en el cual la irrupción de poblaciones agrícolas y ganaderas, probablemente originarias del noroeste argentino coinciden con una "estabilización" creciente en base a las actividades arriba mencionadas. Aunque en gran parte estas proposiciones son hipotéticas, este período estaría representado por el nivel superior del Estrato II del alero rocoso de San Pedro Viejo, con un fechado de 425 años a. C. y que reporta la presencia de maíz, porotos y calabaza, y por lo tanto, la existencia de variedad de cultivos propiamente agrícolas. La ergología del nivel inferior del sitio de El Encanto, que por el momento posee un fechado de 240 ± 95 d. C. nos estaría entregando la duración extrema, ya que hemos comprobado en ambos sitios excavados estratigráficamente, sobre estas ocupaciones encontramos las evidencias del Complejo El Molle, perteneciente al período agroalfarero.

De acuerdo con nuestro cuadro cronológico, las actividades de caza, pesca y recolección continúan en forma preponderante para la base económica de las poblaciones, y sus relaciones entre costa y cordillera deben haberse mantenido de acuerdo a los mecanismos de la trashumancia ya planteada.

3. *Las tradiciones agroalfareras.*

a) *El horizonte temprano.*

El Horizonte Temprano está representado por el Complejo El Molle, que hace su aparición probablemente con la introducción de nuevas poblaciones, que sin duda se mueven desde allende los Andes, con conocimientos agrícolas de mayor desarrollo y con una actividad ganadera preponderante. Esta afirmación se basa en la dispersión de los sitios conocidos en áreas de interfluvios, quebradas y caletas secundarias. Cuando los encontramos presentes en los valles, no coinciden con sectores de fácil utilización para la agricultura, a menos que supongamos la existencia de complejos sistemas de canales o andenerías, lo cual no es posible con la información que hasta el momento manejamos. Salvo el sitio-tipo de El Molle (valle de Elqui), el resto se ubican en áreas más bien aptas para la actividad ganadera, con posibilidades agrícolas reducidas.

Complejo El Molle. La "Cultura" o "Complejo" El Molle, estudiado en un principio por Francisco Cornely en el sitio epónimo y otros lugares de la región, ha sido difundido y caracterizado por las investigaciones de Jorge Iribarren, ampliamente conocidas (Cornely, F., *op. cit.;* Iribarren, J., 1958a, 1958b, 1961b, 1964, 1969b, 1969c, 1969d). Sus excavaciones en La Turquía (valle del río Hurtado), le dieron las evidencias para postular dos fases en su desarrollo, tomando como evidencia las diferencias de contexto que presentaban sus hallazgos frente a los del sitio-

[5]Las excavaciones que están realizando Virgilio Schiappacasse y Hans Niemeyer en Punta de Teatinos, han entregado un material arqueológico que también sugiere las relaciones de poblaciones costeras con el Complejo El Molle (Información personal).

tipo[6]. Añadió a esto, gran caudal informativo para otros sitios, tanto de la provincia de Coquimbo como de Atacama. En sus últimos trabajos sobre el particular, agrega nuevos elementos de juicio, reafirmando sus postulados (Iribarren, J., 1970, 1973).

Con anterioridad hemos puesto en duda las hipótesis de Iribarren, por considerar que la enorme diversidad que presentan las evidencias "molloides" a lo largo de las dos provincias, la falta de registros estratigráficos que fundamenten estas dos fases y la debilidad de los contextos definidos para cada una de ellas, no satisfacen lo postulado (Rivera, M.; Ampuero, G., 1964, 1971; Ampuero, G.; Rivera, M., 1965; Ampuero, G., 1974).

Proponemos el reestudio del problema, definiendo como complejo cultural a los contextos asignados hasta ahora al Molle. Sin tener por el momento una respuesta totalmente elaborada, creemos que la clave se encontrará al estudiar las evidencias bajo la luz de nuevos hallazgos en íntima relación con las secuencias que nos pueden entregar los estudios de las áreas vecinas, tanto chilenas como argentinas.

Sobre el origen de este complejo se han manejado diversas hipótesis. Es evidente, según las observaciones de Iribarren, la existencia de rasgos amazónicos, como es el uso del tembetá (Iribarren, J., 1950). Por otro lado, la cerámica muestra una variedad de técnicas y confusión en la definición de tipos, y que dada las observaciones que existen hasta el momento, no nos permite avanzar mucho más en este problema, por cuanto los contextos de sepulturas son de por sí registros selectivos. Los sitios habitacionales aún esperan ser descubiertos y excavados sistemáticamente. Los pocos que ya lo han sido, no han aclarado el problema, salvo demostrar que existe una cierta uniformidad en la técnica de la cerámica y una relativa asociación de los tipos conocidos (Rivera, M.; Ampuero, G. *op. cit.*).

[6]En el trabajo que presentara Jorge Iribarren al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica, postuló una posible tercera fase, que podría estar representada por las sepulturas de formas tumulares. Esta hipótesis, al parecer, ha sido desechada en sus últimas publicaciones.

En general, los contextos de El Molle se resumen en una serie de rasgos que se refieren a tres aspectos básicos: 1) Tipo de sepulturas; 2) Cerámica, y 3) Presencia de pipas y tembetás de piedra.

Las sepulturas presentan 4 tipos bien definidos: a) Los túmulos de forma de cono truncado y confeccionados básicamente de piedra. Se ubican especialmente en los valles de Copiapó y Huasco; b) Los círculos o "ruedos" confeccionados con guijarros como señalización en superficie, hasta el momento sólo conocidos en el sitio epónimo y con cierta probabilidad en Quebrada Honda, desembocadura norte; c) Los "emplantillados", que consisten en acumulación de piedras con cierta ordenación dentro de la fosa sepulcral, excavadas a profundidades que alcanzan los 2 m. Este tipo es propio del valle de Hurtado, y d) Las señalizaciones simples, entre las que existe mayor variabilidad, siendo en general de poca profundidad, con algunas piedras sobre la superficie como señalización. En algunos casos, coinciden sepulturas de este complejo con sitios con piedras tácitas, dentro de sitios habitacionales. La distribución de estas sepulturas es mucho más amplia y abarca por lo menos desde el río Huasco hasta el Choapa.

Con respecto a la cerámica, tanto Cornely como Iribarren han realizado los estudios pertinentes. Los importantes hallazgos de La Turquía en el río Hurtado, aumentaron grandemente la información, con la cual Iribarren elaboró una tipología de formas, con un total de 12 tipos y 17 variantes, las que en los últimos años se han enriquecido con nuevos aportes (Iribarren, J., 1970, *op. cit.*).

Las técnicas ceramográficas también han sido aplicadas para la descripción y fundamentación de diversos tipos. De acuerdo a la periodificación de Iribarren, son los siguientes:

FASE I

— Molle Rojo corriente.
— Molle Negro corriente.
— Molle Negro Pulido.
— Molle Rojo corriente grabado.
— Molle Negro o Gris corriente grabado.

FASE II

— Molle Negro Pulido inciso con pintura incorporada a los rasgos.
— Molle Rojo Pintado.
— Molle Bicolor Rojo sobre Crema o Blanco sucio.
— Molle Postcocido Zonal con incisiones.
— Molle con Pintura Negativa.
— Molle con representación Biomórfica.

(Iribarren, J., 1969b, *op. cit.*).

El análisis que realizáramos de la fragmentación obtenida de las excavaciones estratigráficas de El Encanto, nos demostró la asociación en un solo estrato de casi todos los tipos. Clasificamos nuestros fragmentos en 5 grupos fundamentales, tomando básicamente las categorías de cocción, tratamiento de superficie y pasta. No nos fue posible completar las observaciones, debido al limitado número de fragmentos. Su análisis sedimentológico determinó básicamente un material similar en todas las muestras y al parecer la existencia de dos tipos de cerámica (Rivera, M.; Ampuero, G., 1971; Chotin, P., 1971).

Por último, entre los elementos de contexto que han sido utilizados como diagnósticos, están el tembetá y las pipas en forma de T invertida. Con respecto al primero, nos parece que hasta el momento su existencia en los contextos sepulcrales, aunque perfectamente definida, no nos permite asignar fehacientemente tipos particulares para cada fase. La ausencia de las pipas de piedra en los cementerios B y C de la Turquía en Hurtado, nos parece un hecho importante; por un lado indica solamente que no está presente en ellos, y por otro lado la posibilidad de corresponder más bien a características locales de este complejo. En el sitio El Encanto, ubicamos en el estrato respectivo un fragmento de pipa manufacturada en cerámica.

De todo lo expuesto se deduce que la división propuesta entre Molle I y Molle II, se basó principalmente en la cerámica y en las diferencias de contexto observadas entre el sitio-tipo, Cementerio A de La Turquía con los cementerios B y C de la misma localidad:

2º... Comparando los materiales exhumados en el cementerio A de La Turquía y los provenientes de los Cementerios B y C de la vecindad que ofrecían características notoriamente diversificadas, nos permitían separar dos fases en una misma cultura notoriamente diferenciada.

La primera correspondería a una etapa formativa, con extensión muy difundida en el valle de Elqui y en el valle de Hurtado, y con alcances hasta el S de la provincia, donde se han hecho hallazgos de yacimientos en Pama (departamento de Combarbalá) (7), Arboleda Grande (8), y Huentelauquén (9), aunque estos estudios no se han proseguido con la intensidad necesaria.

(Iribarren, J., 1958a: 185).

Es indudable la existencia de diferencias sustanciales en la cerámica y tipos de sepulturas que se encuentran en el Complejo El Molle. No obstante, estas diferencias se pueden explicar más bien por la regionalización de las poblaciones en los diversos valles, sin que sea necesario o relevante establecer una uniformidad en un sentido espacio-temporal para toda la región. Si aceptamos como hipótesis básica que el origen de este complejo se encuentra en los movimientos y cambios demográficos de las poblaciones, ocurridos en el área andina y que inciden directa o indirectamente en el sector meridional, entonces podemos intentar establecer conexiones más dinámicas con la Puna y NO argentino, áreas en donde encontraremos fundamentalmente un núcleo generador de las culturas de más al sur.

Las fechaciones conocidas hasta el momento para El Molle, nos permiten relacionarlo con los desarrollos de Ciénaga, Condorhuasi y Aguada. En este sentido, no se trata solamente de establecer "correlaciones", sino más bien explicarnos el sentido y trasfondo que ellas implican.

El estudio de las relaciones culturales de El Molle, ha sido materia que en forma especial ha encarado Jorge Iribarren y Julio Montané. El primero de ellos ha señalado correlaciones con las culturas de Ciénaga, Candelaria, Condorhuasi y Aguada, a las cuales les asigna valor de "posibilidades". No acepta la postulación que hiciera Rex González sobre las correlaciones con Condorhuasi (González, A. R., 1956), aunque deja abierta la posibilidad de encontrar evidencias de mayor peso. Por otro lado, incursiona las relaciones con de-

sarrollos más alejados del área Andina, sin un pronunciamiento definitivo (Iribarren, J., 1969b, *op. cit.*).

Julio Montané ha insistido en la relación existente entre la cultura Condorhuasi y Aguada con El Molle y Las Animas. Es indudable que queda mucho por hacer, pero no nos cabe duda que las relaciones no sólo existieron, sino que fueron fundamentales en todo el proceso regional de estructuración de sociedades agropecuarias, como base de los elementos cotradicionales de toda el área andina meridional.

Para terminar esta revisión, debemos señalar que la información referente a la Antropología Física es relativamente escasa, ya que son escasos los restos rescatados con posibilidades de estudio. Tanto las observaciones de Ericksen como de Munizaga coinciden en distinguir las poblaciones de El Molle con las de la costa. (Ericksen, M. F., 1960b, 1969; Munizaga, J., 1973).

> ... los cráneos no deformados son dolicomesocráneos y la altura de la bóveda muy variable. Aparecen aquí, cráneos deformados intencionalmente de tipo tabular erecto, variedad plano lambódica.
> (Munizaga, J., 1973: 346).

Es importante hacer notar la coincidencia de conclusiones que se obtienen, tanto por la arqueología como por la Antropología Física. La presencia de la deformación artificial y las características físicas que ubican al Molle en una situación "intermedia" entre los grupos de pescadores y la población Diaguita plantea una interesante problemática sobre un posible mestizaje con los pueblos ya existentes en el territorio. Desafortunadamente, nada sabemos del tipo físico anterior al Molle y ubicado en los valles e interfluvios.

En resumen, podemos asumir, en virtud de la riqueza de los contextos, que a comienzos de nuestra era la población ha sufrido un aumento considerable. El potencial de caza y recolección se hace insuficiente y es posible que a la fecha se haya extinguido un tipo de cérvido detectado en las excavaciones. De allí que a la paulatina utilización del conocimiento agrícola, se suma la ganadería trashumante, hechos que conciden con todo el proceso andino de un "Formativo Final". Si aceptamos como ilustrativo el término "Formativo Regional", el Complejo El Molle correspondería a esta formulación, como organización basada en una agricultura en desarrollo y de potencial relativo, patrón de poblamiento disperso y que mantiene, al mismo tiempo, la característica tradicional integradora: Su movilidad. Como ya hemos adelantado, si exceptuamos el sitio El Molle y los cementerios de La Turquía, comprobamos que la gran mayoría no son sino campamentos transitorios, en sectores cuyas posibilidades de productividad agrícola son escasas o nulas. Futuras investigaciones comprobarán la existencia de diversas fases interrelacionadas, con características locales y contemporáneas.

b) *El Horizonte Medio.*

Dado el estado de las investigaciones arqueológicas el Horizonte Medio carece de información suficiente como para intentar una caracterización. Es muy posible que los elementos constitutivos del Complejo El Molle se continúen tradicionalmente en el Complejo Las Animas que aparece hasta el momento como representativo.

Complejo Las Animas.

Las investigaciones que realizara Julio Montané y Hans Niemeyer en Puerto Aldea y Punta de Teatinos, demostraron estratigráficamente la secuencia postulada para la "Cultura Diaguita Chilena". Más aún, el detallado estudio ceramográfico correspondiente a los diversos niveles, permitió separar claramente "tipos cerámicos" muy característicos para la llamada "fase Arcaica" de Latcham y Cornely. En sucesivas publicaciones, Julio Montané demostró que no podía seguirse sustentando una simple evolución estilística de los tipos diaguitas.

Denominó "Las Animas" a 4 tipos cerámicos bien definidos, correspondientes al sitio-tipo primitivo, y que están comprendidos en el Arcaico. Su argumentación concluyó que:

> Lo expuesto, nos permite conjeturar que los tipos denominados Las Animas forman parte de un conjunto ergológico posterior a la cultura de El Molle, lo que no descarta cierta contemporaneidad en su fase más

temprana y anterior a la Cultura Diaguita Chilena y lo que tampoco excluye en su fase tardía el contacto con esa cultura, como lo demuestran los ceramios que poseen motivos de la cultura Diaguita junto a motivos de la tradición de Las Animas.
(Montané, J., 1971: 170).

Excavaciones estratigráficas realizadas por nosotros en el centro de la ciudad de La Serena, volvieron a comprobar esta aseveración, completándose la información con un fechado radiocarbónico, que al menos posibilita su ubicación temporal. (Ampuero, G., 1973). Salvo las observaciones de Cornely para el sitio-tipo, los resultados de Montané y Niemeyer y nuestra propia observación, no existen contextos más definidos sobre el particular. Las excavaciones de Jorge Iribarren en Tres Puentes y La Puerta (valle de Copiapó), han demostrado la asociación de los tipos cerámicos Animas I y Animas II con variedades asignadas a la cultura de Aguada del noroeste argentino (Iribarren, J., 1971).

Es importante hacer notar, para el caso del tipo Animas III, que el rasgo típico —la aplicación del negro de óxido de hierro en su variedad especular sobre la pasta— ha sido detectado al menos en un ceramio de tradición Molle, ubicado en el Cerro La Puntilla de la Hacienda El Bosque, valle del río Hurtado (Iribarren J., 1970, pieza Nº 4.793, Museo de La Serena), además de estar aplicado a piezas típicas del Diaguita I (Transición).

Hasta el momento la información sobre tipos de sepulturas, cerámica y otros rasgos de contexto, está restringida a contadas investigaciones, que señalan su distribución al menos desde Copiapó hasta el valle del Choapa.

Las comparaciones se han hecho, como queda dicho, en base a la cerámica, por carecer de mayores elementos de contexto. Jorge Iribarren al relacionar sus hallazgos del valle de Copiapó con la Cultura de La Aguada, nos describe los tipos que denomina "La Puerta", que en cierta medida se correlacionan con los asignados por Montané para el Animas I. Los contactos con Aguada son muy posibles y ello nos permite postular que hacia el siglo X poblaciones semialdeanas se encuentran en el valle de Copiapó y otros sitios del norte chico, relacionadas con las culturas del noroeste argentino en una integración dinámica (Iribarren, J., 1971, *op. cit.;* Ampuero, G., 1973, 1974 *op. cit.;* González, A. R., 1965).

Hacia el siglo XI, nuestra región presenta una diversidad cultural y un rompimiento con los esquemas tradicionales: Las poblaciones con un patrón de asentamiento disperso y temporal, tienden a asentarse en los valles y la costa, en desmedro de grupos que continuarán manteniendo una actividad pastora trashumante, ligada pasivamente a estas sociedades agrarias.

c) *El Horizonte Tardío.*

Los contextos analizados hasta el momento nos han entregado una secuencia, en gran medida "relativa", de las tradiciones agroalfareras que constituyen un proceso acumulativo de experiencias que inducen a la población de los valles, costa y quebradas a una creciente sedentarización. El Complejo Las Animas aparece como una base cuyo desarrollo no conocemos en toda su extensión cronológica ni corológica, pero que indudablemente forma el sustrato de la Cultura Diaguita Chilena, que hacia el siglo XI está ya presente en el área y representa el horizonte tardío.

La cultura Diaguita chilena. De lo anterior —la aceptación del Complejo Las Animas— se desprende que se hace necesario redefinir a la cultura Diaguita, en sus aspectos cronológicos y secuenciales. Desde el punto de vista poblacional, corresponde a un tipo braquicráneo, con alto porcentaje de deformación intencional (Munizaga, J., 1973, *op. cit;* Ericksen, M., 1960c, 1969, *op. cit.*). Según las observaciones de los investigadores mencionados y haciendo una comparación con los datos de las poblaciones anteriores, detectadas en la costa y las pertenecientes al Molle, los diaguitas chilenos poseerían rasgos físicos que los diferenciarían étnicamente de las poblaciones conocidas, lo que supone una superposición de poblaciones y fuerte mestizaje.

La visión de Cornely sobre los Diaguitas, si bien siguió en líneas generales a Latcham, presenta una discrepancia evidente; cual era la presencia —según Cornely— de "diversas tribus" que conformarían a la cultura Diaguita,

tanto chilena como argentina, lo que explicaría las marcadas diferencias que ya se visualizaban por la arqueología. La porción "Diaguita chilena", habría tenido un desarrollo diferente al del país vecino, manteniendo sólo una raíz común, algunos contactos y el lenguaje (Cornely, F., 1966, Cap. II).

Si separamos lo considerado como fase arcaica, tendríamos que convenir con que la cultura Diaguita chilena tendría su inicio con la fase "transición".

Nuestras observaciones en excavaciones de sepulturas en Punta de Piedra (Ampuero, G., 1973, *op. cit.*), dejaron de manifiesto que el tipo cerámico Animas IV propuesto por Montané, se encontraba asociado directamente en las sepulturas de "transición". Más aún, gran parte de esas piezas, como bien lo confirma la tipología propuesta, poseen ya los atributos estilísticos y ceramográficos típicos del Diaguita, vale decir: engobe total o parcial, decoración en franjas con elementos geométricos, cocción y pasta idéntica a las fases propias del Diaguita posterior y variaciones en las formas y estilos de los motivos. Esto abre dos posibilidades para readecuar la subdivisión de las fases de esta cultura:

1) Denominar a la fase Transición como Diaguita I. Incluiría al tipo Animas IV;

2) Hipotéticamente fundamentar para el tipo Animas IV la fase "arcaica" y continuar, por lo tanto, con las terminología propuesta por Cornely.

En la presentación que hiciéramos en el VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena en Santiago, dejamos abierta esta posibilidad. Al presente, se hace necesario unificar de una vez por todas los criterios. Las pruebas de contexto, unidas a las estratigrafías obtenidas por Montané y Niemeyer, nos inclinan a la siguiente proposición:

Diaguita III	Hispano Diaguita incaico
Diaguita II	Tipos cerámicos "Clásicos"
Diaguita I	Tipos "transición" Tipos Animas IV

Como puede observarse, seguimos en gran medida las proposiciones de Montané. Los tipos cerámicos "transición" y "clásico", fueron decritos por Cornely y Montané-Niemeyer. Este último investigador ha continuado desarrollando importantes observaciones, dirigidas a aclarar el problema ceramográfico, referido especialmente a la Fase III o Diaguita-Incaico (Montané, J., Niemeyer, H., 1960, *op. cit.;* Montané, J., 1971 *op. cit.;* Niemeyer, H., 1970, 1971). Francisco Cornely se refirió en especial a las formas y decoración de la cerámica Diaguita en sus múltiples trabajos y en especial en su Album sobre el Arte Decorativo de los "Diaguitas chilenos" (Cornely, F., 1956, 1962 y 1966 *op. cit.*). Si bien existe todavía una cierta confusión sobre los tipos diaguitas, el estudio de la cerámica ha demostrado que, a lo largo de toda la región comprendida entre Copiapó y Choapa, existe al menos una gran uniformidad en los estilos de las fases planteadas. Creemos que esta característica, unida a otros antecedentes del contexto, representa una cierta uniformidad étnica, si bien cada valle parece haber mantenido una relativa independencia hasta la llegada de los españoles. Este problema lo veremos con mayor detalle en el Cap. IV.

La arqueología no nos ha permitido indicar concretamente la densidad de la población diaguita. Si bien los datos etnohistóricos nos dan la información obtenida por los conquistadores, ella puede llevarnos a error si la utilizamos para los siglos anteriores al XVI. Es evidente que los contextos de la fase Diaguita-Incaica son más ricos y variados, en contraste con los cementerios de las fases anteriores. El cementerio de Punta de Piedra demostró, tanto para el Diaguita I como para el Diaguita II en forma estratigráfica, la secuencia de las sepulturas. Al mismo tiempo, los contextos nunca entregaron más de 3 piezas de cerámicas, a diferencia del cementerio del Fundo Coquimbo, perteneciente a la transculturación incaica, en que los contextos evidencian una mayor especialización artesanal y por lo tanto un significativo desarrollo tecnológico[7].

[7]En relación a los movimientos de población, podemos suponer que con la llegada de los incas, no hubo

En resumen, el florecimiento de la cultura Diaguita chilena hacia el siglo XII de nuestra era, presenta el proceso con mayor información contextual que los períodos anteriores. Si bien se han planteado "relaciones" con áreas transandinas, posee indudablemente una evolución propia, culminación de todo el proceso anterior y que refleja los cambios ocurridos en toda el área andina, resultado de ese "patrón histórico común" señalado por Lumbreras (Lumbreras, L., 1969). Las relaciones han sido, por lo tanto, muy estrechas y la experiencia compartida ha dado ese aire de parentesco que poseen los contextos arqueológicos. Pero si estudiamos en profundidad el proceso cultural del Area Andina Meridional, encontraremos que es propio y característico.

La cultura Diaguita conforma un patrón de asentamiento semialdeano o aldeano, con ramificaciones por las dos provincias y en diversos ambientes. La falta de estudio de los sitios habitacionales nos impiden intentar una caracterización más completa[8]. Los contextos de sepulturas indican, en todo caso, un alto desarrollo tecnológico y población concentrada. Habría obtenido —al decir de los ecólogos— un nivel de estabilización con el medio. La agricultura y ganadería son su fundamental base económica, a la que se suma la ostensible explotación de los recursos marinos, sumados a una actividad de caza y recolección restringida. En estas condiciones se produce la conquista realizada por los incas.

III Los señoríos diaguitas

La sociedad diaguita preincaica, según hemos visto, era una unidad étnica y cultural que de acuerdo a los antecedentes arqueológicos, guarda notable homogeneidad de norte a sur. Sin embargo, no sabemos de modo verificable, si poseían algún nivel de organización política que superara el límite de los valles. Estos últimos, de acuerdo al testimonio explícito o implícito de los cronistas, se encontraban divididos en dos parcialidades, cada una de ellas gobernada por un "señor principal". Una de las mitades correspondía a la costa, la otra a la sierra o la parte de "arriba" del valle (Hidalgo, J., 1971a). Un buen ejemplo es el que nos entrega Bibar en referencia al valle de Aconcagua hacia 1450:

> Los señores de este valle son dos. Sus nombres son éstos, el uno Tanjalongo, éste manda la mitad del valle a la mar; el otro cacique se dice Michimalongo. éste manda y señorea la mitad del valle hasta la sierra. Este ha sido el más temido señor que en todos los valles se ha hallado.
> (Bibar, J.: 38).

Antes que llegara Almagro a Chile, estos señores mantenían disputas, probablemente rituales[9], que un español, Pedro Calvo, o Gon-

---

crecimiento automático de la población local; por el contrario, es probable que por efecto del encuentro, ésta hubiese disminuido, aumentando en cambio la población foránea a niveles exagerados para los recursos locales, lo que obligó a los invasores a mejorar la tecnología hidráulica en los valles. Con las guerras civiles incásicas y la invasión española, esta masa foránea de soldados y mitimaes, es probable que en su mayor parte regresara al Perú o a sus regiones de origen, dejando en los cronistas (véase particularmente a Bibar) la impresión de un proceso de despoblación con anterioridad a la llegada de los españoles. Sin embargo, el proceso de despoblación que se inicia con estos últimos a partir de 1535 con Almagro, no guarda relación con aquel que estamos suponiendo para la primera fase de la conquista Inca (Véase Hidalgo, J.: 1971b).

[8]Tenemos datos etnohistóricos sobre este patrón aldeano en la época de contacto con los españoles. Véase Hidalgo, J., 1972a: 57-58.

[9]Celina Gorbak, Mirta Lischetti y Carmen Paula Muñoz: "Batallas Rituales del Chiraje y del Tocoto de la provincia de Kanas (Cuzco-Perú)" en la *Revista del Museo Nacional* de Lima Nº XXXI, 1962. Roswith Hartmann: "Otros datos sobre las llamadas "Batallas Rituales" en XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1970, Actas y Memorias Vol. 6, Lima, 1972. Estos autores recogen información etnográfica y etnohistórica relativa a las batallas rituales que se organizan entre mitades o comunidades rivales con ocasión de fiestas religiosas, en las cuales suelen haber heridos e incluso muertos. Sus antecedentes documentales se remontan a los tiempos del inca. En el Cuzco, al ser armados los guerreros jóvenes, se efectúan simulacros de combates entre dos grupos, uno de Hanancuzco y otro de Hurincuzco: "El móvil que impulsa a la gente a practicar estas ceremonias sangrientas radica en la creencia de que por medio de estas peleas y el saldo de heridos y muertos que acarrean como consecuencias, se puede ejercer una función propiciatoria para la agricultura. El éxito de

zalo Calvo de Barrientos, convertido en consejero de Michimalongo, transformó en una auténtica guerra (Góngora-Marmolejo: 3-4; Lovera, M. 32). Otras referencias relativas a Aconcagua y Huasco, indican que los señores de esos valles eran considerados "hermanos" dentro de cada valle (Lovera, M., 59; Herrera, A.: 478). De acuerdo a fuentes e investigadores pertenecientes al área nuclear andina, el sistema de mitades reconocía, generalmente, una unidad superior y otra inferior, una masculina y otra femenina (Zuidema, 1967: 49; Platt, T., en prensa), y que el curaca correspondiente a la mitad superior poseía cierta preeminencia sobre el curaca de la mitad de abajo[10].

Quizá la preeminencia del cacique serrano de Aconcagua, que observa Bibar, sea el fruto de la intervención de Pedro Calvo, o bien, además del antecedente anterior, puede corresponder al mayor rango que tenía el cacique de la mitad superior en la división dual andina Otro dato sugestivo, es la respuesta de Aldequin, señor de la mitad costera de Copiapó. Disculpándose ante el capitán español, dice: "si hasta allí había hecho "guerra y muerto cristianos que no tenía él la culpa sino otro señor que "arriba en el mismo valle estaba" (Bibar, J., 64). La rivalidad, la competencia, la cooperación, la amistad y el parentesco, eran fenómenos sociales concomitantes entre estos señores. En tiempos protohistóricos, las fuentes españolas demuestran que si bien, no se destaca ninguno de los señores duales como una autoridad del grupo étnico diaguita, a excepción de los representantes del inca que no expresan el nivel organizativo local, existían frecuentes contactos entre los señores duales de los valles, lo que permite hablar de una "Federación de Señoríos duales Diaguitas" hacia fines del incario. Se pueden citar varios casos que nos hablan de estas alianzas regionales. La expedición de Almagro fue precedida por tres españoles que quisieron congraciarse con él, reuniendo abastecimiento para la hueste. Lograron que los indígenas de Copiapó, Huasco y Coquimbo, especialmente estos dos últimos, reunieran importantes cantidades de alimentos e incluso construyeran viviendas, pero como el ejército de Almagro no llegó en la época esperada, los principales decidieron asesinar a los tres españoles. Según Lovera y Oviedo, Almagro se enteró de la suerte corrida por sus soldados, ordenando en castigo quemar a treinta principales de los tres valles mencionados.

Otro caso conocido, es el ataque y quema

---

una facción o de la otra es considerada como claro pronóstico de si habrá prosperidad en las cosechas o si habrá que sufrir un período de carestía y hambre" (Hartmann, R., *op. cit.*, 125). Armando Vivante en "Reinterpretación del Friso de la Puerta del Sol" de Tiahuanaco (La Plata, 1963) ofrece datos e interpretación similar a las citadas más arriba.

[10]"En cada repartimiento o provincia hay dos parcialidades: una que se dice *hanansaya*, y otra de *hurinsaya*. Cada parcialidad tiene un cacique principal que manda a los principales e indios de su parcialidad y no se entremete a mandar a los de las otra, excepto que el curaca de la parcialidad de *hanansaya* es el principal de toda la provincia, y a quien el otro curaca de *hurinsaya* obedece en todas las cosas que dice él. Tiene el de *hanansaya* el mexor lugar de los asientos y en todo lo demás, que en esto guardan su orden. Los de la parcialidad de *hanansaya* se asientan a la mano derecha y los de *hurinsaya* a la mano izquierda, en sus asientos baxos que llaman *duos*, cada uno por su orden: los de *hurinsaya* a la izquierda tras su cacique principal, y los de *hanansaya* a la mano derecha, tras su curaca.

Este de *hanansaya* es el pricipal de todos y tiene este señorío sobre los de *hurinsaya*. Llama y hace juntas y gobierna en general, aunque no manda en particular" (Matienzo, (1567), 1967: 20-21)".

Murra, quien recoge la cita anterior, piensa en cambio, en base al caso de los lupaqa y a la visita de Garci Diez, que el poder y prestigio de los dos señores eran equivalentes, si bien no idénticos. Cuando se refiere en particular a este punto, señala:

"Los reyes eran dos, reinando simultáneamente... contrastando las rentas de Qhari y Kusi, se ve que los reyes tenían un comparable acceso a los recursos y servicios, a pesar que el status y los ingresos del mallku *alasaa* eran algo mayores. Aunque su acceso a las tierras y la energía humana anual eran mayor que el del par de *maasaa* (60 mit'ani contra 47), este último controlaba rebaños más grandes, ya que tenía 17 pastores contra 10 en la parcialidad "de arriba"". (Murra, J., "Un Reino Aymará en 1567". Traducción mimeografiada del artículo publicado en la Rev. Etnohistory, T. xv, Nº 2, 1968: 115-151, 1973: 10-11).

Es probable que Matienzo proyectara la preeminencia simbólica a la estrucura política, o bien se trata de una descripción del "modelo ideal"; en cambio los juicios de Murra están referidos de una información empírica.

de la ciudad de Santiago en 1541, como resultado de una rebelión encabezada por Michimalongo, elegido jefe de guerra por los principales de Aconcagua, Mapocho, Diaguitas e incluso los representantes del Inca (Bibar, Lovera, Marmolejo y J. T. Medina, 1882-1902, T. XII, 107). Finalmente, una prueba concluyente de la actividad de la "Federación Diaguita" hacia tiempos hispánicos, es la destrucción de la ciudad de La Serena. La rebelión y matanza de los españoles se inició a fines de 1548 en Copiapó, para continuar organizadamente en la ciudad de La Serena a comienzos de 1549. Bibar nos hace una descripción de los orígenes y preparativos del ataque que citamos a continuación:

Pues, viendo los indios de Copiapó la venida de tantos cristianos, acordaron rebelarse. Para esto enviaron sus mensajeros al valle del Guasco al valle de La Serena y valle de Limarí, avisándoles que ellos tenían noticias de como venían muchos cristianos... y que mirasen el trabajo que tendrían con ello, y que se apercibiesen de allí a seis días, y que diesen en los cristianos y los matasen a todos y quemasen la ciudad, y que para aquella noche que ellos les señalaban, matarían ellos los que estaban en el valle y todos los demás que por allí pasasen.
(Bibar, J.: 126-127).

Después de producido los sucesos, el capitán Francisco de Aguirre, enviado a reconstruir la ciudad de La Serena, pudo apreciar que los indígenas de Coquimbo "se Desculpaban" (sic) con los de Copiapó y que era "el más lejano valle y los más culpados en el negocio pasado" (Bibar, J., 130). Estas federaciones o alianzas diaguitas o con participación de ellos, ¿fueron el resultado de una influencia de los incas o existían con anterioridad? No tenemos una respuesta concluyente. La tradición local (no la que proviene de fuentes cuzqueñas como Garcilaso) que recogen los cronistas, indican que hubo resistencia valle por valle a la invasión incaica.

En 1540, cuando Valdivia toma el Pucará de Copiapó, anota Bibar que los indígenas quedaron...

...en extremo atemorizados y espantados, diciendo que tenían por imposible que en una hora había ganado el general con tan pocos cristianos un fuerte que los Incas con treinta mil indios de guerra no lo pudieron tomar en un año" (Bibar, J., 26). El mismo cronista describiendo Coquimbo y su población dice: "Había mucha gente y era muy poblado, y cuando los Incas vinieron a conquistarlos, sobre el abrir de una acequia que los Incas los mandaron sacar y no querían, mataron más de cinco mil indios, donde fueron parte para despoblar este valle (Bibar, J., 32).

Puede dudarse de la exactitud de los datos, pero no podemos desmentir que existía entre los diaguitas el recuerdo de una dura resistencia contra los incas. Ahora, lo interesante para nosotros, es que estas evidencias parecieran indicar que no hubo una batalla definitiva, un enfrentamiento frontal de los diaguitas de todo el norte chico, en oposición al ejército inca. De otra manera no se explica que la resistencia subsistiera en Coquimbo. Esto nos hace dudar que existieran las alianzas o federaciones regionales con anterioridad a los incas, aun cuando las evidencias que hemos mostrado son débiles o no permiten un juicio concluyente. Podemos pensar que las federaciones y alianzas de los señores duales que se observan en tiempos protohistóricos, serían una consecuencia de la influencia inca, cuya función podría buscarse en las necesidades de administración de los representantes imperiales. No se trata de suponer que los incas buscaran la unidad de los diaguitas, pero es probable que frecuentes viajes de los señores duales al sitio de residencia del "gobernador incaico" favorecieran su encuentro con otros señores, de modo tal que se rompiera el relativo aislamiento político de los valles.

Parece seguro, en todo caso, que no constituyeron un reino, ya que si así hubiese sido, de acuerdo a los hábitos de dominio incaico, hubiésemos encontrado en las fuentes españolas la descripción de tal autoridad local, junto a los representantes imperiales (Rostworowsky, M., 1961). Estos datos permiten postular que a la época de la invasión incaica, los diaguitas constituían un conjunto de *señoríos duales,* cuyas bases se encontraban en la organización de la sociedad en mitades[11]. No sabemos si

[11]Esto supone que el sistema de mitades, es anterior a los incas. Cunow, por el contrario, sostiene que ellas se deben atribuir a los incas:

"Los incas acostumbraban dividir una tribu recién subyugada en dos partes aproximadamente iguales:

las mitades diaguitas eran exogámicas o endogámicas[12]

En correspondencia a esta caracterización de la sociedad diaguita preincaica, parece estar un sistema de estratificación social que no puede definirse en términos polares. Los jefes, señores, caciques o curacas (terminología que no nos satisface, pero que la empleamos en el sentido de aludir a las autoridades locales), gozan de una serie de situaciones que los distingue de los agricultores diaguitas, que constituían el fundamento básico de la sociedad. En efecto, sus casas, aunque del mismo material que las casas comunes de las aldeas o poblados, son de mayor tamaño (Hidalgo, J., 1972a 57-58). La poliginia es un privilegio de los jefes o "principales" (*op. cit.*: 71-72). El vestuario se distingue por el material y la presentación (*op. cit.* 70). Además de los mayores ingresos, no debemos olvidar sus funciones de gobierno, mando militar, autoridad y prestigio, que les permitía decidir, mediante mecanismos tradicionales de reciprocidad, determinadas situaciones. Un ejemplo de ello, es la ceremonia que describen, con diferencias de detalle, varios cronistas, hecha por una autoridad femenina de Copiapó, mediante la cual salvó la vida de un capitán español condenado a muerte (Bibar, J.; Lovera, M., Herrera, A., Hidalgo, J., 1972a). En tiempos de los incas están más cercanos a ellos[13], hablan el lenguaje del Cuzco (Bibar, J.: 21), han visitado al inca (Montesinos, citado por T. Medina, 1952: 339) y alguno de ellos como Michimalongo recibió un tratamiento especial, por lo que éste guadaba para el inca un presente, con el cual pensaba retribuirle (Lovera, M.: 74). Por último, gozan de un evidente prestigio. Existe un saludo especial para ellos o las personas de rango (Bibar, J., 23), son atendidos y ubicados en lugares preeminentes durante las ceremonias. Lovera describe a una principal de Copiapó "llevaba en una litera mui bien aderezada en hombros de "indios con gran acompañamiento" (Lovera, M. 86).

Otras evidencias, de las mismas fuentes, indican en cambio, que la estratificación interna de los diaguitas, incluso en tiempos incaicos y protohistóricos, no había alcanzado niveles extremos como para que se pudiera pensar en el concepto de "clases sociales". En efecto, diversas referencias, indican que no se había producido una especialización de actividades tal como una separación entre soldados, como actividad específica y agricultores, fenómeno que caracterizaría, entre otros, la ausencia de un aparato administrativo especializado.

Al huir de Copiapó, Monroy y sus compañeros se toparon en Chañaral con...

...diez indios que habían de cumplir sus guardias, que estaban quince y veinte días y los indios los vieron, dejaron las cargas y huyeron, barruntando el daño

---

en un *Hanan Suyu*, región superior y en un *Hurin Suyo*, región inferior, y de instalar en ambos un *curaca* principal, que los españoles llamaron gobernador principal. Sin embargo el jefe del Hanan Suyo era superior al curaca del Hurin Suyo; él era el único que podía llevar el título de *Hununcuraca*. Es muy posible que los incas adoptasen esta medida a fin de mantener entre los referidos grupos cierto antagonismo, a fin de impedir, una acción conjunta contra el Imperio. Esta división ha debido ser introducida por el Inca Yupanqui Pachacutec. Según los datos ofrecidos por Santillan, no antes de Tupac Yupanqui" (Cunow, H.: "La organización social del imperio inca". Traducción del alemán por María Woisscheck, Lima, 1933, 54-55).

Sin embargo, parece fuera de dudas que los incas demostraron habilidad en el aprovechamiento de instituciones andinas preincaicas, pero en este caso como en otros (verticalidad, ayllú, reciprocidad, etc.), se trata de un tipo de estructura panandina, que en este caso tiene expresión idiomática entre grupos aymaróforos. (Véase la cita de Murra en la nota Nº 10).

[12]Los datos de la etnografía moderna, indican que las mitades son endogámicas (Vellard, 1963, 137). Los ayllús, que componen las mitades, son endógamos, de modo que las mitades siguen la misma regla.

El principio de la endogamia también tuvo importancia fundamental en el sistema de organización social del cuzco, según el análisis de Zuidema en 1964. (Agradecemos estas observaciones a Tristan Platt).

[13]La característica general en los dominios del inca, era la eficiencia: medida que tenía como resultado lógico la elección del más capacitado para el cargo, y el despojo de los menores de edad. Indudablemente, tanto los incas como la Corona española apoyaron en los curacazgos a las personas más adictas a ellos; bajo este aspecto, los españoles y los Incas, siguieron la misma política. En el caso de surgir un litigio entre los pretendientes, tenía que ser designado el que más garantías ofrecía al gobernante". María Rostworowski de Diez Canseco: *Curacas y Sucesiones, Costa Norte* Lima, 1961, 59.

que habían hecho. Corrieron tras de ellos y tomaron un indio, el cual contó que ellos se iban y quedaban otros 10 indios guardando que no se huyesen y para dar aviso si del Pirú venían cristianos, y para este efecto habían estado allí.
(Bibar, J. 67).

La cita anterior nos demuestra un sistema de rotación de indígenas de Copiapó en tareas estratégico-militar que se compatibilizan con la obtención de sal. Los mismos españoles, estando en el valle de Copiapó, habían aceptado entrevistarse en paz con el cacique Aldequín a solicitud de un español, que se encontraba prisionero entre ellos, llamado Francisco Gasco. El cacique llegó con

toda la gente del valle a punto de guerra... Visto por el capitán Alonso de Monroy y como venía de los indios, dijo al español: Es esta para venir a servir y de paz y vienen al punto de guerra". Respondió Gasco, que así se llamaba aquel español: "Es usanza que tienen entre ellos que, aunque vayan a la chácara, cuando van (a) hacer sementeras, van con sus armas en las manos...".
(Bibar, J.: 63-64).

Además de esta carencia de especialización, tampoco los jefes disponían de suficiente poder como para tomar decisiones por sí, sin citar a consejos, donde no sólo participaban los principales, sino también esos agricultores permanentemente armados. En Copiapó, Valdivia solicita a un "capitán" indígena que él y sus señores vinieran en paz; antes de responder, el capitán Ulpar se volvió a su "gente de guerra que consigo tenía", les hizo un parlamento e, informándose de algunos indios volvió al "general Pedro de Valdivia"... A veces estas referencias a parlamentos indígenas, van acompañadas con la idea de "Borrachera solemne" (Bibar, J., 86-87). Un ejemplo de esto, lo encontramos en Lovera, a propósito de la elección de un jefe de guerra en el valle de Aconcagua, donde resultó electo Michimalongo. La descripción de la reunión es la que sigue:

...concurriendo de diversas aldejuelas y caseríos, que tales eran hasta entonces, sin haber pueblos formados ni otro orden de república, más de vivir cada uno en el sitio que mejor le parecía para tener su sementera y ganado. Y así no tenían más comunicación unos con otros, ultra de la cierto día señalado, en que se juntaban como a ferias, en lugar diputado para ello, donde se reconocían por gobernador a un indio principal elegido, para tal oficio en cada comarca o valle de la tierra. Por el cual como ocurriese un negocio tan grave como era la entrada de los españoles, acordaron de congregarse todos en un lugar donde se eligiese cabeza para todos juntos; en el cual hicieron la prevención, que ellos suelen en todos los negocios, que es una sola, conviene saber, el estarse por algunos días banqueteando, y brindando con solemnes borracheras, y otros semejantes ejercicios torpes no menos bestiales...se...y...salió electo ...general un indio ...esforzado, y su....respetado... llamado Michimalongo nombrado con gran solemnidad, según su costumbre. (Lovera, M., 45. Los puntos suspensivos señalan roturas en el original).

No siempre estas reuniones se desarrollan en armonía. A veces las diferencias de pareceres adquirían, según Lovera, connotaciones generacionales o de riqueza, alcanzando a bordear la violencia. Por ejemplo, después del fracaso en destruir el núcleo español de Santiago, se reunieron los indígenas de Aconcagua y Mapocho para discutir la estrategia futura. Michimalongo fue partidario de la paz y con él estuvieron "algunos caciques y señores y otros indios de mayor edad hombres ricos que eran estimados"; en cambio "los hombres mozos y algunos ancianos, y capitanes que en la guerra eran estimados, los contradijeron... sobre lo cual se alborotaron, inclinándose más a una parte, y otros a otra, queriendo venir a las manos y rompimiento, y como los demás principales se animaron al parecer del general Michimalongo prevalecieron contra los mozos (Lovera, M.: 71).

Seguramente para los españoles del siglo XVI, debe haber resultado difícil compatibilizar los conceptos de borrachera con solemnidad, sin embargo, este hecho era corriente en el mundo andino. Parte de los deberes de reciprocidad del curaca hacia los miembros de su comunidad era festejarlos con chicha

[14]"Como ha observado Carl Sauer, "en ninguna parte al sur de Hondura tiene el maíz la importancia que como alimento principal tiene más al norte". De hecho, en toda la América del sur serrana, el maíz fue cultivado "sobre todo para elaborar chicha con fines ceremoniales y de hospitalidad" (Murra, J., "La papa, el maíz y los ritos agrícolas del tawantinsuyu". En Revista *Amarú* Nº 8, Lima 1968, 61). Otro producto

de maíz con ocasión de trabajos colectivos[14]. Gay en el siglo XIX pudo observar "mingacos" de estas características en la isla de Chiloé (véase Medina, J. T., 1952, 358-359).

Por otra parte, no debe olvidarse que, dado el nivel de desarrollo económico y demográfico y del padrón de poblamiento de los diaguitas, éstos no construyeron ciudades o estructuras urbanas, sino aldeas que dejan en los españoles la impresión de "rancheríos" (Hidalgo, J. 57-59). En este sentido, no pueden compararse los restos que se encuentran en la zona que nos preocupa, con los del área andina nuclear.

Por último, aun cuando carecemos por el momento de evidencias en el área, relativas a los sistemas de trabajo, suponemos que éstos, probablemente, no fueron diferentes a los practicados en otras áreas dominadas por los incas. Además del trabajo de subsistencia personal o familiar, cada unidad doméstica contribuía con su energía en la constitución de exedentes para varios fines, dentro del ayllú, la mitad, el señorío o el imperio[15]. La constitución de estos excedentes, se efectuaba mediante un sistema de prestación recíproca. Por ejemplo, se pedía a los parientes, vecinos o aliados, ayuda para cultivar una chacra, obligándose a su vez a prestarles un servicio similar, cuando ellos lo solicitaren. Es evidente, que estos sistemas de reciprocidad se van haciendo cada vez más desiguales y jerarquizados, en la medida que se pasa del nivel unidad doméstica a otros mayores (Wachtel, N.; 1973: 59 y sigs.; Murra, J., 1962, 1964, 1972).

IV. Los Incas

a) *Algunas evidencias etnohistóricas.*

Se atribuye a Topa Inca Yupanqui (1471-1493) la conquista de Chile[16]. De modo que según Medina, "la dominación peruana, incluyendo la conquista, duró en Chile setenta años justos, pues en rigor, ella no vino a cesar sino con la invasión española, traída por Pedro de Valdivia y sus compañeros" (Medina, 1952: 335). Latcham sostiene que el dominio efectivo debe haber sido menor, "en las provincias centrales de Chile no duró sino unos 45 años y en las provincias de Coquimbo y Atacama unos 25 años más" (Latcham 1928, 234). Este último autor exagera la brevedad de la dominación incaica con el objeto de demostrar que el desarrollo cultural prehispánico era autóctono y que no debía atribuirse a los incas

---

que estaba en las bases de las relaciones de reciprocidad, eran los tejidos, cuyos usos en el área andina estaban lejos de cubrir sólo las necesidades de abrigo y ornamentales. Se vinculaban a ceremonias religiosas, se quemaban como "sacrificios necesarios a la protección mágica del rey", se relacionan con las etapas vitales, los ritos de paso, los linajes reales y la protección mágica para fines militares. Constituía uno de los privilegios del curaca, el que los campesinos de su comunidad, obligados por los lazos de parentesco, le tejieran. El curaca servía a su vez de intermediario de estas obligaciones campesinas hacia el Estado. Los incas acostumbraban regalar ropas y otros objetos, a los señores vencidos, después de una conquista, Murra sobre esto formula la siguiente hipótesis: "El otorgamiento obligatorio del artículo más preciado tanto de los vencedores como de los vencidos, puede ser visto también como el paso inicial de un sistema de relaciones dependientes. La "generosidad" obliga a uno a la reciprocidad, que dentro de un sistema de poder como el incaico, quiere decir entregar de manera regular y periódica los productos de su esfuerzo y de su arte a los depósitos del Cuzco. El "obsequio", de tejidos sería percibido entonces más apropiadamente como una emisión de certificados de ciudadanía incaica, la divisa de una nueva servidumbre" (Murra, *La función del tejido en varios contextos sociales en el Estado Inca.* II Congreso Nacional de Historia del Perú, Lima 1958, 232).

[15]"En la base de los grupos étnicos, el *ayllú* constituye un núcleo endógamo, que reúne un cierto número de linajes, con posesión colectiva de un territorio delimitado. Los ayllús se reagrupan y se engarzan para formar las "mitades" y después grupos étnicos de extensión variable, que constituyen un nivel intermediario más amplio que el del simple parentesco. Por último, el Estado inca, luego de conquistas sucesivas, impone un aparato político y militar al conjunto de estos grupos étnicos, apoyándose casi siempre en la jerarquía de los jefes locales (o curaca)". (Wachtel, N. *La reciprocidad y el Estado Inca, de Karl Polanyi, a John Murra* en Sociedad e ideología Ensayos de Historia y Antropología Andinas. Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1973, 62-63).

[16]Véase Medina, 1952 (1882), 319-335, Latcham 1928, 234; Rowe 1946, 183; Levillier 1964), 256; Mostny 1957, 110; Iribarren y Bergholz 1972, 12.

como pensaban aún entonces algunos investigadores. Se pregunta "¿Cuáles entonces eran los grandes beneficios que aportaron los incas a la cultura chilena? A nuestro ver, ninguno de gran novedad e importancia" (*ob. cit.* pág. 235). Estos aportes, poco novedosos y carentes de importancia serían: "cierta estética nueva, algunos métodos más adelantados, mayor orden político y administrativo, la construcción de edificios de adobe, que fueron poco adoptados por los chilenos, tapiales con barda y, quizás en las provincias centrales, el cierre de los predios con pirca, costumbre ya antigua en el norte. En cambio impusieron un tributo a toda la región bajo su dominio. Este consistía principalmente en oro, en pepas o en polvo, que era llevado todos los años al Cuzco" (*ob. cit.*, 235).

Reiteramos, que evidentemente la valoración de los aportes incas la hace Latcham en relación a los juicios de Barros Arana (1884) y que contemporaneamente al primero eran defendidos por Guevara. Abstrayéndonos de esa polémica, podemos ver, en base a las propias evidencias de Latcham, que la influencia incaica fue considerable. La información arqueológica y etnohistórica son coincidentes en este punto. ¿Cómo se explica que esta influencia llegara a ser tan considerable y en menos de 70 años de dominio? Según Grete Mostny la razón residiría en la consideración del "perfecto funcionamiento de la administración incaica" (Mostny, 1957, 110). Pero un factor que no ha sido evaluado es el peso demográfico de la conquista inca. Enormes ejércitos formados por tropas provenientes de las diversas provincias anteriormente conquistadas (Ballesteros, 1964) comandados por sus propios señores y por una rigurosa oficialidad cuzqueña (Murra, 1973, Espinoza, 1973) asentados uno a dos años en valles extensos pero poco poblados deben haber influido en bruscos y masivos procesos de cambio. En efecto, el inca Garcilaso nos describe la cuidadosa preparación de la expedición. Espías y corredores informan al inca y sus "generales" de la disposición del terreno, de los caminos, de las aguadas, de la población. La conquista inicia sus acciones con un ejército de 10.000 hombres al mando del "general Sinchiruca". En Copiapó procuran intimidar a la población local, la que finalmente se rinde, al llegar otra unidad de 10.000 soldados. No obstante, el crecido número de soldados, según la versión de Garcilaso, otros 10.000 hombres armados se sumaron a los anteriores para contribuir a la conquista de los valles que se encontraban más al sur. De acuerdo al mismo cronista, la conquista y ocupación del territorio por grandes unidades de soldados duró unos seis años, tiempo durante el cual el inca llegó a tener 50.000 hombres de guerra, ya sea en las acciones como en las tareas de abastecer de armas y ropas al ejército de ocupación, como en la organización de las provincias recién conquistadas. (Garcilaso, libro sáptimo, caps. XVIII-XIX-XX).

Parece ser que las cifras de soldados ofrecidas por el inca Garcilaso son exageradas, sin embargo, la idea de enormes ejércitos en relación a valles ocupados por sociedades que oscilaban entre 2.500 a 5.000 habitantes, o sea, 500 a 1.000 campesinos adultos, se confirma al consultar otras fuentes.

Joan de Santa Cruz Pachacuti sostiene en relación a este punto:

> A esta sazón viene la nueba como los Chillis hazía gente de guerra para contra el ynga, y entonces despacha a un capitán con veinte mil hombres y otros veinte a los Guarmeoaucas (sic), los cuales dos capitanes llegan hasta Coquimbos y Chilles y Tucman, muy bien, trayéndoles mucho oro.
> (Santa Cruz Pachacuti, 305).

En páginas anteriores, al relatar las conquistas incas de otros territorios, las cifras relativas a soldados incaicos que entrega este cronista se elevan a 120.000 e incluso 300.000 hombres (*ob. cit.*, págs. 301-304).

Rosales y Miguel de Olaverría, citados por Medina hacen llegar al ejército incaico a 100.000 y 200.000 hombres respectivamente (Medina (1882), 329-331). No olvidemos que Bibar nos cuenta del sitio del Pucará de Copiapó por un ejército inca de 30.000 soldados. Como puede verse tanto la tradición cuzqueña, del inca Garcilaso, como la collahua de Santa Cruz Pachacuti o la local de Rosales, Miguel de Olaverría y de Bibar, si bien no coinciden en las cantidades, expresan la idea

de un cifra desmesurada de soldados en relación a los 25.000 habitantes del norte chico en 1535 (Hidalgo, 1971) o los 7.500 del valle del Aconcagua e inclusive los 117.000 ó 122.500 de Santiago al Maule en 1540 (Hidalgo, 1972-..., 28).

A las cifras relativas a los soldados incaicos debemos agregar la proporción (hasta ahora desconocida para nosotros) de Mitimaes (Véase Latcham, 1928, 236), son estos datos, a nuestro juicio, unidos al mayor adelanto tecnológico y la organización política de los incas lo que explican su profunda y rápida influencia en la zona que nos preocupa[17].

Poco sabemos desde el punto de vista etnohistórico, acerca del dominio incaico del norte chico. Aquí como en otros problemas será necesario descubrir nuevas fuentes, más informativas y objetivas que las crónicas. De acuerdo a estas últimas los incas en Chile, procedieron a establecer dos autoridades máximas designados como "gobernadores incaicos" por los españoles. Uno de ellos estaba en el valle de Coquimbo, el otro en el valle de Chile o el Mapocho, y al parecer más específicamente en Colina (Lovera, 21, Bibar, 39, Medina, 1952, 343). Pero no sólo se habla de estas autoridades principales, al parecer, existían otras menores, también de origen cuzqueño que se encontraban al mando de tropas en los principales valles y provincias. Así cuando Valdivia llega al valle del Mapocho en 1541:

halló un cacique llamado Vitacura, que era indio del Perú puesto en este valle por el gran inga rei peruano, el cual habiendo conquistado parte del reino de Chile, tenía puestos gobernadores con jente de prestigio en todas las provincias hasta el valle de Maipo, que está tres leguas más adelante deste valle de Mapuche, y estos gobernadores se llamaban los orejones, por razón de traer como traen ahora muchos una manera de sarcillos... Destos indios vemos muchos en el Perú, que reciden en la ciudad del Cuzco, de la cual habían sido enviados por el gran inga a Chile los que hemos dicho i se llamaban Mitimaes; y destos era el sobredicho vitacura... (Lovera, 45).

Que Vitacura no era el "Gobernador" cuzqueño principal en el valle del Mapocho lo demuestran Lovera y Bibar, quienes atribuyen esta función a Quilicanta, quien "era gobernador de aquella tierra, puesto por el rei Inga del Perú con gente de guarnición" (Lovera, 58). Según el mismo cronista, cuando llega Valdivia al valle del Mapocho la autoridad de Quilicanta era sólo nominal, los caciques locales lo habían abandonado por su colaboración con los españoles de Almagro y probablemente al perder su poder efectivo al caer el Imperio. Bibar agrega, que Quilicanta y otro cacique aliado, Atepudo, hacían una difícil guerra al cacique Michimalongo. La situación obligó a Quilicanta a trasladarse del valle de Aconcagua al Mapocho, allí gozaba de prestigio "por ser valeroso y ser uno de los incas del Perú estaba puesto por el Inca en esta tierra por gobernador" (Bibar, 39). Este Quilicanta murió junto a otros caciques en el ataque a Santiago por orden o mano de Inés de Suarez. Si bien en un principio colaboró con los españoles, después se sumó a la resistencia local. En Colina, Valdivia sorprendió a un Quipucamayoc que por orden de este "Gobernador" contaba las tropas españolas (Bibar, 51).

El "gobernador incaico" de Coquimbo, al parecer, murió junto a otros 36 caciques de Copiapó, Huasco y Coquimbo que fueron quemados en una choza por orden de Almagro, en castigo por la muerte de tres soldados españoles, perdonándose sólo a uno a solicitud de Paulo Inga (Lovera, 31-32). Según Lovera, la residencia de este "gobernador" se encontraba una legua río arriba, de donde Juan Bohon fundó la ciudad de La Serena... (Lovera, 78). (Bibar, 19).

era el asiento donde residían los capitanes del rei del Perú, y la demás gente de guerra que con ellos estaba. Y allí tenían casa de fundición, donde fundían mucho oro, y sacaban de allí cerca suma de cristal, y muchas turquesas que labraban (Lovera, 78).

Otra guarnición importante, al menos por su valor estratégico, se encontraba en la finca

[17]Respecto del problema de cual fue el límite sur del dominio incaico, compartimos el juicio de Medina, todas las evidencias parecen indicar, que el ejército incaico penetró hasta el Maule, pero sólo ejercieron dominio efectivo hasta el sur del valle del Mapocho (Medina, 1952, 334).

de Chañaral, en la entrada o salida del norte chico:

En este vallecito tenían poblado los Incas, señores del Cuzco y del Perú, cuando eran señores de estas provincias de Chile, y los que estaban en este valle registraban el tributo que por allí pasaba oro y turquesas y otras cosas que traían de estas provincias de Chile. Vivían aquí sólo para este efecto (Bibar, 19).

Parece fuera de duda que los indígenas del norte de Chile no representaban un peligro militar, ni siquiera potencial al Tawantinsuyo. De modo que la razón de la expansión al sur debe buscarse en otro tipo de motivaciones. Si nos basamos en los resultados, a los que aluden constantemente nuestras fuentes, e incluso los testimonios arqueológicos, el motivo central fueron los recursos mineros y una población que los pudiera extraer. Así, al menos, se desprende de los testimonios anteriores. Los indígenas del valle del Mapocho, a través de sus principales prometieron a Valdivia:

un atambor lleno de oro, y que para ello envíase algunos cristianos que lo recibiesen, que ellos tenían las minas en su tierra y le querían hacer aquel servicio, y como era costumbre entre todos ellos sacar oro para el tributo que pagaban a los incas, creyó que lo hicieran así como se lo habían dicho (Góngora Marmolejo, 8).

Valdivia tuvo oportunidad de ver las minas incaicas de Malgamalga cuando Michimalongo lo llevó a ellas:

llegado allí hallo en el asiento dellas muchas fundiciones y crisoles de barro para el efecto (Lovera, 54).

Al parecer las técnicas de los incas, en relación a la española, permitía una explotación ineficiente, que éstos procuraron corregir. Valdivia puso a dos mineros españoles en la tarea de aumentar la productividad indígena:

estos enseñaban a los indios a sacar apuradamente el oro, porque cuando lo sacaban para el rei del Perú no tenían orden en aprovechar el trabajo, que solo, cojían el oro más granado quedando lo demás perdido... (Lovera, 55).

Valdivia en carta a Carlos v, señala que los yanaconas:

en las mazamorras que han dejado los indios de la tierra donde sacaban oro, han sacado hasta veinte y tres mill castellanos (Valdivia, 36).

El oro fue uno de los metales de interés incaico, Cristobal de Molina el Almagrista destaca su importancia religiosa en las tradiciones cuzqueñas:

y al oro asimismo decían que eran lágrimas quel sol lloraba, y así cuando hallaban un grano grande de oro en las minas, sacrificábanle y henchianle de sangre y poniéndolo en su adoratorio, decían que estando allí aquella huaca o lágrima del Sol, todo el oro de la tierra se venía a juntar con él, y que de aquella manera los que lo buscaban lo hallarían muy fácilmente (Molina, 452).

El primer contacto de los españoles con Chile fue a través del oro de explotación incaica. Uno de los motivos que impulsó a Almagro a emprender la conquista de Chile fueron las informaciones que los señores del Cuzco le daban del oro proveniente de Chile (López de Gomara, 290; C. de Molina, 445-446; Góngora Marmolejo, 2-3; Lovera, 20). Algunos de estos cronistas e historiadores posteriores han supuesto que esta idea sería una especie de estrategia para alejar a los españoles del Cuzco. Empero, las evidencias hasta aquí citadas, indican la presencia de minas incaicas que fueron la base de los placeres auríferos hispanos. Más aún, la expedición de Almagro se encontró en Tupiza con un grupo que venía de Chile cargando el oro para el Inca, según Lovera serían "hasta doscientos mil pesos oro, que valían trescientos mil ducados; y en lugar de marca traían las barretas y tejas la figura de su rey" (Lovera, 21). Según Góngora Marmolejo, los doscientos mil pesos eran llevados en la forma de "tejos de oro con una teta por marca" (Góngora, 3). Para López de Gomara y Antonio de Herrera se trataba de ciento cincuenta mil pesos y noventa mil pesos respectivamente. Contradice estas versiones la opinión de Cristóbal de Molina, según él cual este oro y plata de Tupiza sería el producto de lo que habrían recogido en el camino Paulo Inca y Vilacoma (o Villac Umu o Huayllullo), (Molina, 466). El interés por los recursos mineros de los incas, no se centró solo en el oro, existen referencias a explotaciones de cobre y sal, aun cuando

no se digan que eran trabajadas por los incas, se desprende del contexto que eran conocidas y trabajadas por los indígenas (Bibar, 83). Debemos recordar, además, los datos relativos a turquesas (Malaquita) en Coquimbo.

Hasta aquí hemos intentado sintetizar y sistematizar el relato de los cronistas, sin una crítica sustantiva. Según la teoría del Dr. Murra, esta descripción del tributo que hacen los cronistas, corresponde a una adulteración de las formas prehispánicas, donde los ingresos de las autoridades andinas no pueden ser comprendidos dentro de la categoría "tributo". El estudio de las visitas ha demostrado:

> que el ingreso principal del reino se acumulaba de las energías campesinas utilizadas "por sus turnos" en cultivar, construir y tejer en beneficio del estado (Murra, 1967, 403).

Las cantidades variaban según las exigencias del Estado. No se trata de ingresos en productos, sino en energía humana, controlada por las autoridades locales y aplicada a los terrenos o recursos considerados estatales.

Rostworowski, que en este punto concuerda con Murra aun cuando señala que no "podemos decir si la energía humana fue la única fuente de ingreso del Estado"..., ha destacado que el Estado inca necesitó:

> contar con una energía suficiente de trabajo por turnos para realizar las faenas administrativas; y segundo, disponer de una cantidad de tierras estatales lo bastante extendidas como para que con el producto de ellas se pudiese cubrir la demanda del gobierno. La materia prima y los objetos manufacturados consignados de ese modo se almacenaban en los depósitos reales y eran un capital en manos del gobierno que podía redistribuirlo según su necesidad. Mientras se trató de un señorío, quizás fue suficiente este trabajo de mit'a, pero después al existir un dilatado imperio creció también la demanda de mayor fuente de energía, y hubo que buscarla aumentando en proporciones enormes la población de los mitmag y yanas, Pero esos problemas no entran en este tema (Murra, 1972)". (Rostworowski, 1972: 286).

Es probable que la exigencia del Estado a los grupos étnicos sometidos variará de acuerdo a la resistencia opuesta a la invasión inca. En todas las regiones que eran incorporadas al Tawantinsuyu, se separaban tierras que a partir de entonces serían consideradas del Inca y otras eran destinadas a sostener las necesidades del culto imperial. Estas tierras podían ser incorporadas por medio de desarrollo tecnológico, como habilitación de nuevos territorios, construcción de acequias, etc., o por medio de la fuerza. (Rostworowski, *ob. cit.*).

¿Cuál era la situación de las minas en el caso chileno? No sabemos cómo compartían sus derechos a las minas los grupos étnicos locales con los incas. Lovera, parece confirmar la tesis de Murra en relación al sistema de ingreso del Estado mediante los aportes colectivos de grupos étnicos locales en la forma de trabajo periódico, aplicado a los recursos reclamados para sí por el inca. En efecto, derrotados los indígenas de Aconcagua, Michimalongo ofrece oro a Valdivia, del oro que era extraído de las minas incaicas. Según el cronista, Valdivia solicitó a los caciques gente para labrar las minas, siguiendo en esto, nos parece el patrón incaico. Los curacas locales, después de efectuar una junta entregaron:

> mil y doscientos mancebos de veinte y cuatro años a treinta años, y quinientas mujeres solteras y doncellas y muchas dellas huérfanas y vagabundas todas de quince a veinte años, las cuales *ocupaban a posta* los caciques, y señores para que trabajasen en aquel oficio de lavar y sacar oro, y no anduviesen araganas: esta costumbre de beneficiar oro las mujeres desta edad quedó después por muchos años, y se entendió que la tenían antes que entrasen los españoles, pues los caciques las daban para el efecto (Lovera, 54-55).

De la cita, se desprende, que las minas en el tiempo de los incas eran trabajadas "a posta" es decir en la forma de "mit'a, energía vertida cíclicamente en terrenos del Estado" (Murra, 1972, 403).

En relación a la agricultura, numerosas evidencias indican que en tiempos de los Incas, mediante la construcción de acequias, nuevos terreno fueron incorporados al cultivo, probablemente para abastecer las necesidades de las poblaciones foráneas traídas por los cuzqueños. Hemos citado a Bibar quien recoge una tradición coquimbana que habla de una matanza de indígenas locales por negarse a colaborar con los incas en la construcción de una acequia. En Santiago, las actas del cabildo a menudo mencionan acequias indígenas como

límite o señales en la determinación de las propiedades. Se menciona la acequia del principal Huelenhuala, "que sabía ser de los mitimaes del Inga", otra que se llamaba de Charamahuida, que salía del río Maipo, y otra intitulada de Inca Gorongo, principal señor de Apochame". Además se debe incluir la acequia del Salto, hecha construir por el inca que le otorgó su nombre, Vitacura (Medina, 1882, 357 a 358) [18].

Un tema que queda pendiente, pero que ha sido tratado por Villalobos (1962), es el relativo a la influencia y apoyo prestado por los incas a los conquistadores españoles en la dominación del área norte y central de Chile.

b) *Informaciones arqueológicas.*

1. *Evidencia de ritos funerarios y santuarios de altura.*

La principal fuente de información arqueológica la encontramos en las investigaciones de Francisco Cornely, quien realizó extensas investigaciones, principalmente en el valle de Elqui, en donde ubicó los cementerios más ricos para esta fase. Destacan como representativos los de Altovalsol, con gran riqueza contextual. De la misma manera, son conocidos para Copiapó el cementerio de La Negra, estudiado por Cambell y para el valle de Huasco el de Alto del Carmen, excavado por Niemeyer. (Campbell, Carlos, 1956; Niemeyer, Hans, 1971). En el valle de Limarí, más exactamente en la ciudad de Ovalle, ha sido conocido desde hace varios años un cementerio ubicado en lo que es hoy día el Estadio local. (Iribarren J., 1949b). En 1963, 1964, 1965 y 1966 fue sucesivamente excavado por la Dra. Grete Mostny, Jorge Iribarren y miembros de la Sociedad Arqueológica de esa ciudad. Hasta el momento no han sido publicados los resultados de esos estudios. La riqueza contextual que se exhibe en las salas del Museo de Ovalle y las observaciones que personalmente hemos hecho de las colecciones, nos permiten calificar al sitio como uno de los más importantes conocidos hasta ahora[19].

Nuestras excavaciones en el Fundo Coquimbo, valle de Elqui, dieron por resultado el hallazgo de un cementerio diaguita-incaico de una potencialidad apreciable, si nos atenemos solamente a la cantidad de cerámica exhumada en 11 sepulturas, que alcanzó las 79 piezas, con tumbas que totalizaron hasta 20 ejemplares (Ampuero, G., 1971).

Más al sur, conocemos el cementerio ubicado en el estadio de la ciudad de Quillota, valle de Aconcagua, que si bien acusa una problemática diferente por poseer diferentes fases, representa muy bien el entronque de los grupos locales con el inca, primero, y con los españoles más tarde (Gajardo T., Roberto; Silva O., Jorge, 1970). En Santiago el más conocido es el de La Reina, que entregó un abundante material representativo de un momento de la transculturación incaica (Mostny, G., 1947). Aún esperan ser dados a conocer los contextos de los hallazgos de la Remodelación San Borja, en el centro de Santiago.

Sin entrar en detalles sobre los componentes que conforman esta fase —las que pueden ser consultados en la bibliografía representativa— podemos hacer algunas observaciones generales.

En primer lugar, llama la atención la profunda influencia que ejerce la dominación incaica sobre las áreas de su dominio, hasta el punto que se puede afirmar que el proceso de conquista y dominación ha debido ser muy rápido e intenso, provocado probablemente por una elevada cantidad de población traída ex profeso por los conquistadores para consolidar el proceso de dominación. Nuestro principal indicador es la cerámica, en la cual es posible percibir claramente los elementos introducidos por los incas y su integración con los puramente diaguitas. Son realmente pocos los ejemplares que pueden ser calificados

[18]Puede verse además sobre el tema a R. E. Latcham: *La Agricultura Precolombina en Chile y los países vecinos* 1936, y Ernesto Greve, *Historia de Ingeniería en Chile*, 1938.

[19]En 1965 realizamos en un sector del estadio un corte para conocer las características estratigráficas del sitio. Parte de los resultados fueron publicados en un corto trabajo sobre "Pulidores de Cerámica" (Ampuero, G., 1969d).

debe ser estudiado más a fondo por las implicancias que produce. Finalmente, estaría una probable asociación de estólica o lanzadardos con este segundo período, elemento diagnóstico que precede al arco y que caracteriza el Complejo Chinchorro. A la hipotética presencia de maíz (que también se refleja en estratos tempranos de paraderos de Tiliviche según recientes excavaciones de Lautaro Núñez) se agregan algodón y calabaza.

Similares evidencias para estos dos períodos preagrícolas costeros se encuentran en Pisagua y Taltal.

En términos generales, tanto los contextos culturales de Quiani como Chinchorro y Camarones —15 indican que se trata de poblaciones muy similares a aquellas de Paracas, Bandurrias, y otras de las costa sur peruana, que viven a expensas del mar, pero que además, en su inventario arqueológico contienen gran cantidad de elementos de probable procedencia a tierras bajas tropicales.

Corresponde al denominado período "Aborígenes de Arica" de Uhle, y se sitúan tanto en la costa de Arica como de Camarones, Pisagua, Iquique y probablemente Taltal. Son pueblos que no conocen la cerámica, como tampoco la agricultura. Su inventario incluye gran parte de la tecnología marina para pesca y caza; cestos decorados, y gran cantidad de calabazas. Algunos tejidos de lana en técnicas muy sencillas de punto de red. Bolsas y mantas son los más comunes utilizados en sus colores naturales o teñidos de rojo. En las fases más desarrolladas de Chinchorro se destacan los elementos correspondientes al complejo de alucinógeno en tabletas, tubos de hueso o de madera, cajitas, espátulas, tocados de fibras mimbrosas con un complejo trabajo de entramado para decorarlos con plumas de colores de aves tropicales. Según el esquema del Museo Regional de Arica (Dauelsberg *et al.*, 1961) y Núñez (1965) correspondería a un Período Precerámico Tardío, pero, de acuerdo a recientes evaluaciones hechas por nosotros tomando como base los sitios ya trabajados y otros recientemente excavados, el Complejo Chinchorro representaría sitios de cementerios, selectivos, más bien de corte ritual que complementarían los sitios de basural o la ocupación caracterizada por el anzuelo de concha y de espinas de cactus. Tendríamos, en consecuencia, la posibilidad de un solo período asignado a un complejo de vastas proyecciones y en el que entrarían dentro de su definición tanto los elementos típicos de Quiani I y II como las características del Complejo Chinchorro que pasaremos a explicar a continuación. Cronológicamente, hay coincidencia entre ambos "períodos" puesto que una fase de Chinchorro ubicada en Pisagua Viejo fue datada por Núñez en 3.050 a. C. Caracterizan al Complejo Chinchorro la utilización de propulsores, arpones, pesas para pescar utilizadas en anzuelos compuestos, chopes o chuzos mariscadores, anzuelos de cactus, y una proliferación de cestería bastante notables. De acuerdo a recientes análisis del material textil, los tejidos característicos de Chinchorro son hilados de origen animal, utilizados en sus colores naturales y sin telar. Con Camarones (Ca-15), de indudable filiación Chinchorro tardío, es decir más evolucionado, aparece gran cantidad de bolsas de fibras vegetales sin mayor proceso. Es importante hacer notar que aparece el telar de cintura y la técnica del ligamento de reps de urdimbre (Ulloa, 1974). Desde el punto de vista de la antropología física, las deformaciones craneanas intencionales se presentan igualmente en Chinchorro, y el desarrollo subsecuente de El Laucho y Alto Ramírez, siendo especialmente importante el tipo anular en Chinchorro (Soto, P., 1974; Munizaga, J., 1969).

La técnica predominante en tejidos es el punto de red. Se han registrado algunas sonajas de calabazas, flautas de hueso, mantas, cordeles, diversos elementos de plumas, pieles de aves marinas, vicuñas y felinos utilizados en prácticas funerarias, gran cantidad de instrumental de pesca y, a juicio de Uhle, quínoa y algodón. La actividad económica predominante es de orientación marina, aunque ha sido complementada de alguna forma con caza de animales terrestres. Otro elemento característico es la deformación "frontal y occipital", definida hoy como "anular". Lo más típico resulta ser las prácticas mortuorias. Los cadáveres se encuentran siempre en posición extendida y con cierta preparación

templadas, perfectamente vestidos a la usanza inca, con hermosos tocados de plumas y maravillosos tejidos de vistosos colores, además de bolsas para coca, fragmentos de cerámica inca imperial, palitos para hacer fuego y amontonamientos de leña para fogatas. La existencia de estos "altares" o "plataformas" en las cumbres de la alta montaña, son indudablemente una manifestación de culto que por lo que indican las evidencias no alcanzó a formar parte de las estructuras religiosas de los diaguitas, de la cual no poseemos mayores antecedentes[22].

2. *Viviendas, poblaciones y pucarás*

Si bien se conocen a través de las observaciones arqueológicas los emplazamientos de las poblaciones, para este período son contados los estudios sistemáticos realizados. Destaca principalmente el estudio de Hans Niemeyer en Huana, Dpto. de Ovalle y el que tiene en preparación sobre Viña del Cerro en Copiapó (Niemeyer, H., 1972). En el valle de Elqui es conosido el de Las Terneras, que mantiene en estudio. En general se conoce el emplazamiento de numerosos sitios que no han sido convenientemente estudiados. Por lo que sabemos hasta el momento y según hemos señalado, no existe una relación entre las ocupaciones Diaguitas y las pertenecientes al período de dominación. Si bien es una afirmación un tanto apresurada ante los escasos elementos de juicio, en el sitio de Punta de Piedra, representativo para todo el desarrollo del diaguita, el estudio de los cementerios permitió aislarlo de los típicamente incaicos, que se encuentran ubicados en la terraza inmediatamente superior. Así por ejemplo, en el poblado de Punta Brava (Copiapó) se pudo determinar un tipo cerámico nuevo. Del mismo modo, Niemeyer en sus excavaciones en Huana demostró la alta densidad de la cerámica decorada en un basural estudiado no selectivamente.

Los pucarás que se han registrado en el Norte hico son escasos en comparación con los conocidos más al norte. En Copiapó destaca el de Punta Brava, ubicado estratégicamente para la defensa de un sector del valle y coincidiendo con un poblado importante. Probablemente y por su descripción, coincida con el descrito por Bibar (Bibar, J., 1966: 26-27). Como ha observado Iribarren, en la parte baja que domina el peñón que ha servido de base a las defensas y pucará propiamente tal, se encuentran los restos de población incaica, hecho también coincidente con la descripción del cronista (Iribarren, J., 1959b).

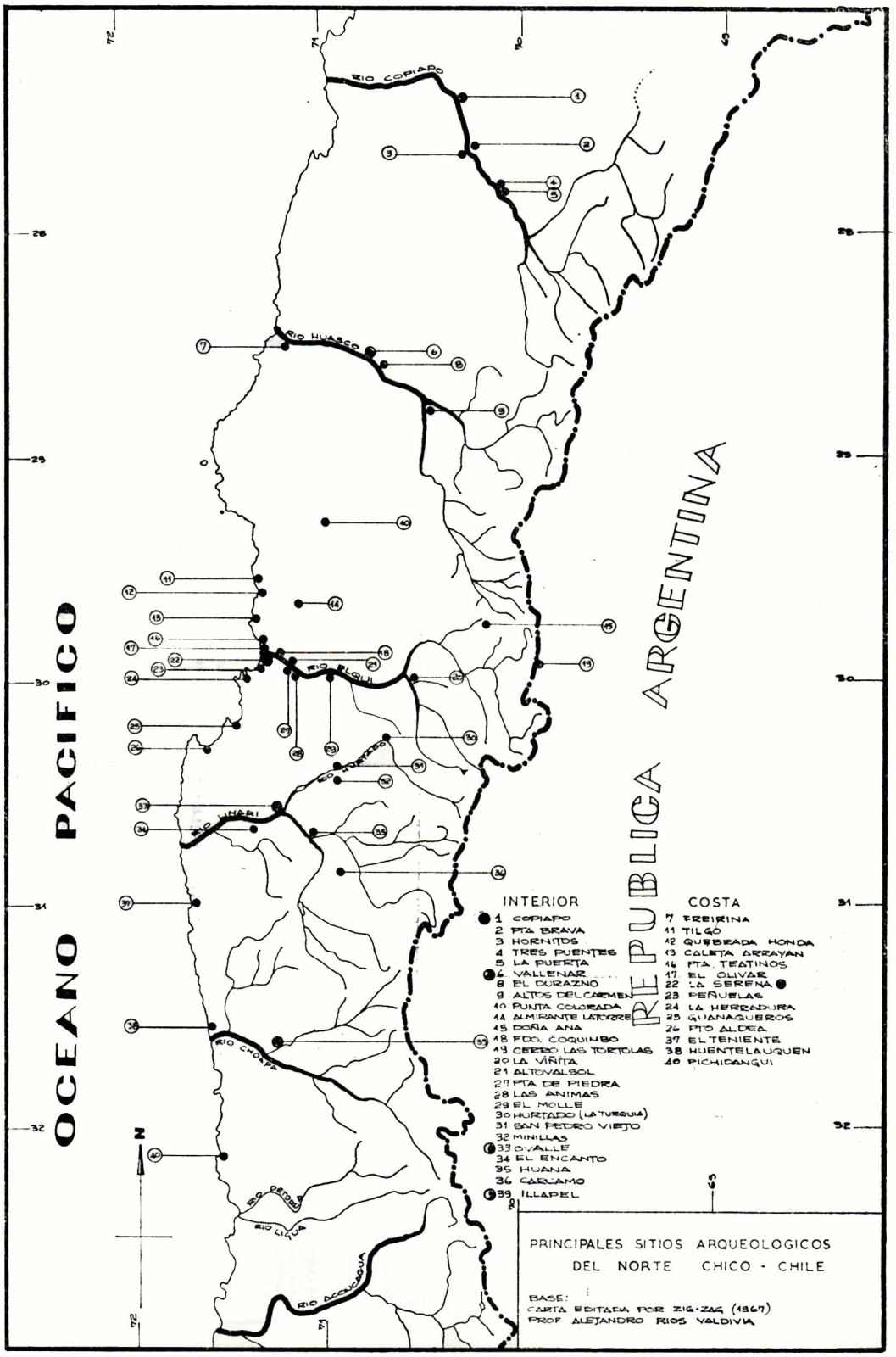
Para los principales valles del Norte Chico, no conocemos hasta el momento la ubicación de los sitios defensivos, si bien la información etnohistórica nos habla de un importante pucará en el valle del Limarí, además de los sitios del "valle de Santiago", que no han recibido hasta el momento la atención de los investigadores.

3. *La Minería.*

Centros importantes sobre minería han sido estudiados por Jorge Iribarren en relación con el camino del Inca. En primer lugar debemos destacar la Mina de las Turquesas del Cerro Indio Muerto, estudiadas por Iribarren y el Ing. de Minas señor Hans Bergholz. Un rico material rescatado del pique precolombino, nos pone ante la evidencia de una actividad minera preponderante, ya que se describen herramientas, reatas, implementos de acarreo, etc. Esto lo hace aún más importante si comprobamos que su ubicación está íntimamente conectada con el camino del Inca, perfectamente individualizados y descrito por autores señalados desde el límite de la provincia de Antofagasta hasta el valle de Copiapó. El centro de atracción estuvo en la extracción de las turquesas y probablemente el cobre (Iribarren, J., Bergholz, H., 1972; Iribarren, J., 1972).

Otra zona de importancia es la de Almirante Latorre, ubicada al NE de la ciudad de La Serena. Destacan en esta área, el sitio de Los Infieles, colindante con el cerro de Salapor. Allí, a unos 700 m de altura, existe agrupaciones de construcciones de piedras en las cercanías de los rasgos abiertos para la extracción

[22]Véase Hidalgo, J., 1972: 87, Cap. III *Religión, Magia y Ritos.*


OCEANO PACIFICO
REPUBLICA ARGENTINA
RIO COPIAPO
RIO HUASCO
RIO ELQUI
RIO HURTADO
RIO LIMARI
RIO CHOAPA
RIO PETORCA
RIO LIGUA
RIO ACONCAGUA
INTERIOR
1 COPIAPO
2 PTA BRAVA
3 HORNITOS
4 TRES PUENTES
5 LA PUERTA
6 VALLENAR
8 EL DURAZNO
9 ALTOS DEL CARMEN
10 PUNTA COLORADA
14 ALMIRANTE LATORRE
15 DOÑA ANA
18 FDO. COQUIMBO
19 CERRO LAS TORTOLAS
20 LA VIÑITA
21 ALTOVALSOL
27 PTA DE PIEDRA
28 LAS ANIMAS
29 EL MOLLE
30 HURTADO (LA TURQUIA)
31 SAN PEDRO VIEJO
32 MINILLAS
33 OVALLE
34 EL ENCANTO
35 HUANA
36 CARCAMO
39 ILLAPEL
COSTA
7 FREIRINA
11 TILGO
12 QUEBRADA HONDA
13 CALETA ARRAYAN
16 PTA. TEATINOS
17 EL OLIVAR
22 LA SERENA
23 PEÑUELAS
24 LA HERRADURA
25 GUANAQUEROS
26 PTO ALDEA
37 EL TENIENTE
38 HUENTELAUQUEN
40 PICHIDANGUI
N
PRINCIPALES SITIOS ARQUEOLOGICOS
DEL NORTE CHICO - CHILE
BASE:
CARTA EDITADA POR ZIG-ZAG (1967)
PROF ALEJANDRO RIOS VALDIVIA

PERIODIFICACION GENERAL		FECHAS BASE	NORTE CHICO: SUB REGIONES ARQUEOLOGICAS (CHILE)					
			INTERIOR			COSTA		
			FECHAS Rc 14	COMPLEJOS CULTURALES	SITIOS	FECHAS Rc14	COMPLEJOS CULTURALES	SITIOS
TARDIO	AGRO-ALFARERAS	1.400		DIAGUITA - INCAICO	Fundo Coquimbo		DIAGUITA - INCAICO	Peñuelas
		1.200		CULTURA DIAGUITA	Puclaro Punta de Piedra		CULTURA DIAGUITA	Pta. de Teatinos El Olivar.
MEDIO		1.000	905 ± 95 La Serena	COMPLEJO LAS ANIMAS	La Viñita La Serena Las Animas		COMPLEJO LAS ANIMAS	Puerto Aldea El Olivar (?)
		800						
TEMPRANO	TRADICIONES	500	665 ± 95 San Pedro Viejo	COMPLEJO EL MOLLE	San Pedro Viejo I La Turquía El Molle El Durazno		COMPLEJO EL MOLLE	Caleta Arrayán Quebrada Honda
		300	310 ± 90 El Durazno					
		d.C.	240 ± 95 El Encanto		El Encanto	245 ± 95 Tilgo		Tilgo
PRE-CERAMICO (Agricultura incipiente)		0						
		a.C. 300	425 San Pedro Viejo					
PRE-AGRICOLA II (Caza, pesca, recolección, agricultura ?)		1.000			Pta. Colorada El Encanto	1.380 ± 110 Guanaqueros 1810 ± 110	PESCADORES - CAZADORES - RECOLECTORES MARITIMOS	Punta de Teatinos La Herradura Guanaqueros
		2.000			San Pedro Viejo II			
		3.500	2.750 ± 80 San Pedro Viejo	COMPLEJO HUENTELAUQUEN (?)	Cárcamo (?)		COMPLEJO HUENTELAUQUEN (?)	El Teniente Huentelauquén
PRE-AGRICOLA I (Caza, pesca, recolección)		5.000	5.100 ± 80 San Pedro Viejo					
		8 000	7.910 ± 110 7.970 ± 110 San Pedro Viejo	COMPLEJO DE CAZADORES - RECOLECTORES	San Pedro Viejo III			

del mineral. Las minas propiamente tal contienen especialmente cuprita, oro y plata. Las observaciones que realizara Mario Segovia en el sitio, fueron elaboradas por Jorge Iribarren, quien señala la existencia de cinceles y cuñas para el trabajo minero y fragmentos de cerámica correspondiente a la fase incaica (Iribarren, J., 1963). En el mismo sector, se encuentra el sitio Agua del Nogal en la Quebrada de Las Pircas, que presenta elementos similares, al igual que el sitio de Fierro Carrera, en la falda de Los Puntiudos.

Ya hemos adelantado la existencia de un rico material metálico que se ha podido rescatar de las sepulturas y sitios ceremoniales de altura. Un hecho importante es la introducción de nueva tecnología para el laboreo de las minas y procesamiento de los diversos metales. En un cementerio ubicado en Peñuelas, a 8 Km. al sur de La Serena, se rescataron 2 crisoles de cerámica para el tratamiento del mineral. La sepultura Nº 2 del Fundo Coquimbo, como ya se ha señalado, entregó también un crisol con metal de cobre en su interior y concha molida y piedras pulidas, probablemente utilizadas para el efecto de fundición.

En resumen, y de acuerdo con lo observado por Iribarren y los cronistas, el territorio del actual norte chico atrajo la atención de los incas por su riqueza minera, lo que permitió el trazado de un camino perfectamente planificado coincidiendo con los centros mineros. Es de esperar que nuevos estudios sobre estos problemas aumenten la información existente hasta el momento.

APENDICE

INFORME DE LOS RESTOS OSTEOLOGICOS RESCATADOS EN LA EXCAVACION DEL ALERO ROCOSO DE SAN PEDRO VIEJO

(Pichasca, Depto. de Ovalle Prov. de Coquimbo, Chile)

Rodolfo Casamiquela

Estrato	*Cuadrícula*	*Asignación*
Estrato Ia		
	B 1-2	Nº 10: Porción de húmero. Una falange partida.
	D 1-2	Maxilar de zorro (culpeo)
	E 1-2	Nº 2: Porción proximal de metápodo de guanaco. Tres fragmentos con aparentes vestigios de ocre rojo. Nº 3: Falange de guanaco, partida intencionalmente.
	E 3	Molar de guanaco.
Estrato I		
	A 3	Huesos largos de guanaco, partidos intencionalmente. Colores diferentes.
	C 3	Huesos largos y falanges partidas de guanaco. Cambio de coloración muy notable (Remoción ?).
	D 1-2	Porción de quijada de guanaco.
	E 1	Porción de rama mandibular y muela de guanaco.
Estrato II		
	A 1-2	Mandíbula y maxilar de guanaco juvenil.
	A 3	Bula timpánica de roedor (Ctenomys)
	B 3	Mandíbula y maxilar de guanaco.
	C 2	Porción distal de matatarsiano de ciervo.
	CD 4	Molar de guanaco, hueso largo roido, etc.
	D 1-2 E 1	Mandíbula y maxilar de guanaco. Nº 1: Porción de maxilar de huemul *(Hippocamelus Sp.)*.
	E 1-2	Nº 5: Porción de mandíbula de culpeo.

		Nº 6 y 7: Porción de mandíbula de guanaco.
		Nº 8: Molar de guanaco.
	E 3	Conjunto de ceniza con vegetales: Hay plumillas, una falange de guanaco partida, un astrágalo, dientes. Un par de sacros de avecillas con plumas.
Estrato III		
	A 1-2	Sacro de ave.
	C 2	Dientes de guanaco.
	CD 4	Huesos largos y falanges de guanaco partidas, etc. Porción de maxilar de roedorcillos.
	D 1-2 E 1-2	Dientes de guanaco. Rama mandibular de Ctenomys. Falange partida (?).
Sin Contexto		
	C 1	Garra de un felino (puma o yaguar).
	S/C	Cráneo de Viscacha de la sierra *(Lagidium).*

NOTA: Los restos analizados corresponden a la excavación publicada en el Boletín Nº 14 del Museo Arqueológico de La Serena: "Secuencia arqueológica del alero rocoso de San Pedro Viejo-Pichasca. (Ovalle, Chile)" pp. 45-69; de Gonzalo Ampuero B. y Mario Rivera D.

BIBLIOGRAFIA

AGÜERO B., VICENTE O., 1971.
"Malargüe, pueblo trashumante" *Anales de Arqueología y Etnología, U. Nac. de Cuyo,* T. XIV-XV, pp. 209-223. Mendoza, Argentina.

ALANIZ C., JAIME, 1973.
"Excavaciones arqueológicas en un conchal precerámico, la Herradura, Provincia de Coquimbo, Chile" *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 15 pp. 189-213. La Serena.

ALMEYDA A., ELÍAS, s/f.
"Pluviometría de las zonas del desierto y las estepas cálidas de Chile". Edit. Universitaria, 162 pp. Santiago.

AMPUERO B., GONZALO, 1969a.
"Excavaciones en un alero rocoso del sector de Punta Colorada" U. de Concepción, *Rehue Nº 2,* pp. 27-46. Concepción.

———, 1969b.
"Cárcamo. Un taller lítico Precerámico en la Provincia de Coquimbo" *Boletín del Museo Arqueológico La Serena,* Nº 13, pp. 52-57. La Serena.

———, 1969c.
"Informe preliminar sobre las ascensiones realizadas al cerro "Las Tórtolas" en el año 1968". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 13, pp. 69-72. La Serena.

AMPUERO B., GONZALO, 1969d.
"Pulidores de Cerámica" *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 13, pp. 42-48. La Serena.

———, 1971.
"Excavaciones arqueológicas en el Fundo Coquimbo, Departamento de La Serena". *Actas del* V *Congreso Nacional de Arqueología en La Serena,* pp. 27-31. Santiago.

———, 1973.
"Nuevos resultados de la Arqueología del Norte Chico". *Actas del* VI *Congreso Nacional de Arqueología, U. de Chile,* pp. 310-337. Santiago.

———, 1974.
"Arqueología del Norte Chico: Proceso Cultural y relaciones" Trabajo presentado al III Congreso de Arqueología Argentina en Salta, mayo de 1974 (En prensa). Argentina.

AMPUERO B., GONZALO; RIVERA D., MARIO, 1965.
"Nuevos elementos cerámicos de la Cultura de El Molle en el Departamento de Ovalle". *Boletín de la U. de Chile,* Nº 57, pp. 80-83. Santiago.

———, 1971a.
"Secuencia arqueológica del alero rocoso de San Pedro Viejo-Pichasca". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 14, pp. 45-69. La Serena.

———, 1971b.
"Las manifestaciones rupestres y arqueológicas del valle El Encanto". Boletín Nº 14 del Museo Arqueológico de La Serena, pp. 71-103, La Serena.

———, 1973.
"Síntesis interpretativa de la arqueología del Norte Chico". *Actas del* VI *Congreso Nacional de Arqueología. U. de Chile,* pp. 339-343. Santiago.

ARANDA B., XIMENA, 1971.
"Algunas consideraciones sobre la trashumancia en el Norte Chico" en *Informaciones Geográficas,* Número Especial, pp. 141-169. Santiago.

BALLESTEROS G., MIGUEL, 1964.
"La guerra incaica según una fuente española". En Homenaje a Fdo. Márquez Miranda. *Publicación del Seminario de Estudios Americanistas y el Seminario de Antropología Americana.* Madrid.

BARROS ARANA, DIEGO, 1884.
Historia Jeneral de Chile. Tomos I y II. Santiago.

BIBAR, GERÓNIMO DE, 1966.
Crónica y relación copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile, 1558. Fondo Histórico J. T. Medina. Santiago.

BIRD, JUNIUS, 1943.
"Exvacation in Northern Chile". Anthropological Papers of the American Museum of Natural History XXXVIII part. IV, pp. 171-316. New York.

———, 1946.
"The Cultural secuence in the North Chilean Coast" Smithsonian Institution Bulletin 143, Handboock of South American Indian Vol. 2 pp. 587-594. Washington.

BOISSET, GUACOLDA *et al.,* 1971.
"Excavaciones arqueológicas en Caleta Abtao, Antofagasta" *Actas del* V *Congreso Nacional de Arqueología de La Serena,* pp. 75-111. Santiago.

BORGEL O., REINALDO, 1961.
"El Interfluvio Elqui-Limarí". *Instituto de Geografía U. de Chile,* Publicación Nº 2, 24 pp. Santiago.

CAMPBELL, CARLOS, 1956.
"Excavación practicada en la Quebrada de La Negra, Hacienda Hornitos, Valle de Copiapó los días 1º y 6 de mayo de 1956". Nota Nº 5 del Museo Arqueológico de La Serena, 6 pp. La Serena.

CORNELY B., FRANCISCO, 1940.
"Nuevos descubrimientos arqueológicos en la Provincia de Coquimbo". *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural.* T. XVIII, pp. 9-16. Santiago.

———, 1945.
"Cultura de El Molle" *Revista Chilena de Historia Natural.* T. XLVIII, pp. 28-48. Santiago.

———, 1958.
"Cultura de El Molle" *Centro de Estudios Antropológicos U. de Chile.* Publicación Nº 4, pp. 9-12. Santiago.

———, 1962.
"El arte decorativo preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama (Diaguitas Chilenos)" 17 pp. La Serena.

———, 1966.
Cultura Diaguita y Cultura de El Molle, Edit. del Pacífico, 223 pp. 2ª Edición. Santiago.

CUNOW, HEINRICH, 1933.
"La organización social del Imperio Inca". Traducción del alemán por María Woitschek. Lima.

CHOTIN, PIERRE, 1971.
"Análisis sedimentológico de fragmentos cerámicos correspondientes a la Cultura de El Molle. Excavaciones El Encanto" Apéndice Nº 3 del trabajo de Rivera-Ampuero 1971, pp. 204-206. (op. citada).

DIEZ DE SAN MIGUEL, GARCI, 1964.
"Visita hecha a la provincia de Chucuito en el año 1567. Documentos regionales para la Etnología y Etnohistoria Andinas. Tomo I. Ediciones de la Casa de la Cultura. Lima.

ERICKSEN, MARY F., 1960a.
"Antropología Física de restos óseos encontrados en la Herradura y Guanaqueros. Cultura del Anzuelo de Concha". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 11, pp. 15-27. La Serena.

———, 1960b.
"Antropología Física de restos óseos encontrados en cementerios pertenecientes a la Cultura de El Molle". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 11, pp. 28-40. La Serena.

———, 1960c.
"Antropología Física de restos óseos encontrados en cementerios de la Cultura Diaguita. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 11, pp. 41-52. La Serena.

———, 1969.
"Los habitantes precolombinos del Norte Chico: una síntesis de trabajo en progreso". *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural,* T. XXX, pp. 319-337. Santiago.

ESPINOZA S., WALDEMAR, 1973.
"La destrucción del Imperio de los Incas. La rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos. Lima.

FUENZALIDA P., HUMBERTO, 1965.
"Clima", Cap. IV correspondiente a la Geografía Económica de la CORFO (Texto refundido), pp. 99-151. Edit. Universitaria. Santiago.

GARCILAZO DE LA VEGA, INCA, 1902.
"Comentarios Reales" Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional, T. XXIX, Santiago.

GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO, 1962.
"Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575". En colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional. Santiago.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX, 1956.
"La Cultura Condorhuasi del Noroeste Argentino". *Revista Runa,* Vol. VII, Parte Primera, pp. 37-85, Buenos Aires, Argentina.

———, 1965.
"La Cultura de La Aguada, del NO Argentino". *Revista del Instituto de Antropología de la U. Nac. de Córdova,* pp. 205-253. Córdova, Argentina.

GORBAK, CELINA *et al.,* 1962.
"Batallas Rituales del Chiraje y del Tocoto de la provincia de Kanas (Cuzco-Perú)". *Revista del Museo Nacional de Lima,* Nº XXXI.

GREVE, ERNESTO, 1938.
Historia de la Ingeniería en Chile, 4 vol. Santiago.

GUEVARA, TOMÁS
Historia de Chile. Chile Prehispánico. 2 volúmenes. Santiago.

HARTMANN, ROSWITH, 1972.
"Otros datos sobre las llamadas "Batalla Rituales" en XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1970. Actas y Memorias, Vol., VI. Lima.

HERNÁNDEZ, SILVIA, 1973.
Geografía de plantas y animales de Chile. Edit. Universitaria. Santiago, 2ª Edición.

HERRERA, ANTONIO DE, 1901.
"Descripción de las Indias y Tierra

Firme del Mar Océano que llaman Indias Occidentales". *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional,* T. XXVII. Santiago.

HIDALGO, JORGE, 1971a.
"Algunos datos sobre la organización dual en las sociedades protohistóricas del Norte Chico de Chile. El testimonio de los cronistas" en Noticiario Mensual del Museo Nac. de Hist. Nat. Nº 178 (Trabajo presentado al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima 1970). Santiago.

———, 1971b.
"Población Protohistórica del Norte Chico" *Actas del* VI *Congreso Nacional de Arqueología.* U. de Chile, Santiago.

———, 1972a.
"Culturas Protohistóricas del Norte de Chile". *Cuadernos de Historia* Nº 1, Departamento de Historia U. de Chile. Santiago.

———, 1972b.
"Algunas notas sobre los mapuches protohistóricos" en 3ª semana indigenista, U. Católica de Chile, Temuco.

IRIBARREN, JORGE, 1949a.
"Casa de Piedra de San Pedro Viejo". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 4, pp. 12-13. La Serena.

———, 1949b.
"Una interesante colección arqueológica de Ovalle" *Revista Universitaria* XXXIV, Nº 1, pp. 185-192. Santiago.

———, 1950.
"Notas preliminares sobre la dispersión continental de un adorno del labio en los pueblos aborígenes. El Bezote, labret o tembetá". 215 pp. Ovalle.

———, 1951.
"Casa de Piedra en la Quebrada de Minillas". *Revista Universitaria* Tomo XXXVI, pp. 139-143. Santiago.

———, 1956.
"Investigaciones arqueológicas en Guanaqueros" *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 8, pp. 10-22. La Serena.

———, 1957.
"Las poblaciones indígenas en el área de la provincia de Coquimbo". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 9, pp. 26-29. La Serena.

———, 1958a.
"Nuevos aportes sobre la arqueología de la cultura de El Molle". *Revista Universitaria* XLII, pp. 175-187. Santiago.

———, 1958b.
"Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de La Turquía-Hurtado". *Centro de Estudios Antropológicos, U. de Chile,* Publicación Nº 4, pp. 13-40. Santiago.

IRIBARREN, JORGE, 1959a.
"Arqueología en el Norte de la provincia de Coquimbo (Area de Gualcuna y Piritas)" *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 10, pp. 13-42. La Serena.

———, 1959b.
"Arqueología del Valle de Copiapó". *Revista Universitaria* XLIII, pp. 167-195. Santiago.

———, 1960.
"Yacimientos de la Cultura del Anzuelo de Concha en el litoral de Coquimbo y Atacama". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 11, pp. 8-14. La Serena.

———, 1961a.
"La Cultura de Huentelauquén y sus correlaciones" Contribuciones Arqueológicas del Museo Arqueológico de La Serena, Nº 1, 18 pp. La Serena.

———, 1961b.
"Cultura de El Molle" Museo Regional de Arica. Trabajos presentados al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica. Mimeografiado, 8 pp. Arica.

———, 1962.
"Correlations between archaic cultures of southern California and Coquimbo, Chile". American Antiquity XXVII, Nº 3, pp. 424-425. Salt Lake City, USA.

———, 1963.
"Minas de explotación por los incas y otros yacimientos arqueológicos en la zona de Almirante Latorre. Depto. de La Serena". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 12, pp. 61-72. La Serena.

IRIBARREN, JORGE, 1964.
"Decoración con pintura negativa y la Cultura de El Molle". Arqueología de Chile Central y Areas vecinas, III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar, pp. 29-51. Santiago.

———, 1969a.
"Culturas Precolombinas en el Norte Medio Precerámico y Formativo". *Boletín del Museo Nac. de Hist. Nat.* Tomo XXX, pp. 147-208. Santiago.

———, 1969b.
"La Cultura del Anzuelo de Concha". Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas. Pontificia U. Católica del Perú. Tomo II, pp. 218-228. Lima, Perú.

———, 1969c.
"Análisis metalúrgico de discos metálicos de la Cultura de El Molle". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 13, pp. 49-51. La Serena.

———, 1969d.
"Vasos-Figuras en la Cultura de El Molle". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 13, pp. 58-62. La Serena.

———, 1970.
"Valle del Río Hurtado. Arqueología y Antecedentes Históricos" Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. Ediciones del Museo Arqueológico de La Serena, 232 pp. Santiago.

———, 1971.
"Culturas Transandinas en dos yacimientos del valle de Copiapó" *Actas del* V *Congreso Nacional de Arqueología en La Serena,* pp. 135-152. Santiago.

IRIBARREN JORGE, 1972.
"Una mina de explotación incaica. El Salvador, provincia de Atacama". Depto. de Comunicaciones de la Cía de Cobre El Salvador. Potrerillos, pp. 53-80 Potrerillos.

———, 1973.
"La Arqueología en el Departamento de Combarbalá". *Boletín del*

Museo Arqueológico de La Serena, Nº 15, pp. 7-113. La Serena.

IRIBARREN, JORGE; BERGHOLZ, HANS, 1973.
"El camino del Inca en un sector del Norte Chico". *Actas del* VI *Congreso Nacional de Arqueología Chilena,* U. de Chile, pp. 229-266. Santiago.

KRAHL T., LUIS; GONZÁLEZ, OSCAR, 1967.
"Expediciones y hallazgos en la alta cordillera de la Provincia de Coquimbo (Cerro Las Tórtolas y Doña Ana)" *Anales de Arqueología y Etnología de la U. Nac. de Cuyo,* Nº XXI, pp. 101-123. Mendoza, Argentina.

LATCHAM, RICARDO, 1928a.
La Prehistoria Chilena Soc. Imprenta y Litografía Universo, 243 pp. Santiago.

———, 1928b.
La Alfarería indígena chilena. Soc. Imprenta y Litografía Universo, 233 pp. Santiago.

———, 1932.
"La alfarería Diaguita Arcaica". *Revista Chilena de Hist. Nat.,* T. XXXVI, pp. 137-138. Santiago.

———, 1937.
"Arqueología de los indios diaguitas". *Boletín del Museo Nac. de Hist. Nat.,* Tomo XVI pp. 17-35, Santiago.

LATCHAM, RICARDO, 1969.
"Exploración de Túmulos de la Punta de Teatinos (Prov. de Coquimbo)". Noticiario Mensual del Museo Nac. de Hist. Natural, Año III, Nº 152, pp. 3-6. Santiago.

LEVILLIER, ROBERTO, 1964.
"Los Incas y el Quechua en el noroeste Argentino". En homenaje a Fdo. Márquez Miranda, arqueólogo e Historiador de América. Seminario de Estudios Americanistas y Seminario de Antropología Americana. Madrid. España.

LOVERA, PEDRO MARIÑO DE, 1867.
Crónica del Reino de Chile. En Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo VI, Santiago.

LÓPEZ DE GOMARA, FRANCISCO, 1901.
"Geografía y Descripción Universal de las Indias". En Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo XXVIII, Santiago.

LUMBRERAS, LUIS GMO., 1969.
"Acerca del desarrollo cultural en los Andes". Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas. Pontificia U. Católica del Perú Tomo II, pp. 125-154. Lima, Perú.

LYNCH, THOMAS F., 1971.
"Preceramic Trashumance in the Callejon Huaylas, Peru". American Antiquity Nº 36, pp. 139-148. Salt Lake City, USA.

———, 1973a.
"Harverts Timing, Trashumance, and the process of domestication" en American Anthropologist, Vol. 75, Nº 5, USA.

LYNCH, THOMAS F., 1973b.
"Algunos problemas básicos del estudio de caza-recolección andina: Trashumancia" U. de Chile, Serie Documentos de Trabajo Nº 4, pp. 38-41. Antofagasta.

MEDINA, ALBERTO, 1958.
"Hallazgos arqueológicos en el "Cerro El Plomo". Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Chile, Publicación Nº 4, pp. 43-63, Santiago.

MEDINA, JOSÉ TORIBIO, 1888-1902.
"Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipú, 1518-1818". 30 Volúmenes, Santiago.

———, 1952.
"Los aborígenes de Chile". Introducción de Carlos Keller. Reimpresión de la Edición de 1882. Santiago.

MOLINA, CRISTÓBAL DE, 1895.
"Conquista y población del Perú". En Medina J. T., 1888-1902. Vol. VII. Santiago.

MONTANE M., JULIO, 1960.
"Arqueología Diaguita en los conchales de la costa, Punta de Teatinos". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 11, pp. 68-75. La Serena.

———, 1962.
"Figurillas de arcilla chilenas, su ubicación y correlaciones culturales *Anales de Arqueología y Etnología,* Tomo XVI, pp. 103-133, U. Nac. de Cuyo, Mendoza, Argentina.

———, 1963.
"Cuatro ceramios Molle de Copiapó". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 12, pp. 33-37. La Serena.

MONTANE, M., JULIO, 1964.
"Fechamiento tentativo de las ocupaciones humanas en dos terrazas a lo largo del litoral chileno". Arqueología de Chile Central y áreas vecinas, *Actas de* III *Congreso Internacional de Arqueología en Viña del Mar,* pp. 109-124. Santiago.

———, 1968.
"Datación de una terraza fluvial por métodos arqueológicos (Río Elqui, Chile)" en *Rehue* Nº 1, U. de Concepción, pp. 13-22. Concepción.

MONTANE M., JULIO 1969.
"Nota sobre técnica arqueológica" *Anales del Museo de Hist. Nat. de Valparaíso,* Nº 1 pp. 213-216, Valparaíso.

———, 1971.
"En torno a la cronología del norte Chico" *Actas del* V *Congreso Nacional de Arqueología en La Serena,* pp. 167-183, Santiago.

MONTANE M., JULIO; NIEMEYER F., HANS, 1960.
"Arqueología Diaguita en Conchales de la costa: Puerto Aldea, excavaciones estratigráficas" *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 12, pp. 57-67, La Serena.

MONTANE M., JULIO; BAHAMONDES, RAÚL, 1973.
"Un nuevo sitio paleo-indio en la provincia de Coquimbo, Chile". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena,* Nº 15, pp. 215-222. La Serena.

MOSELEY, EDWARD, 1972.
"Subsistence and Demography: An Example of interaction from Prehistoric Peru". Southwestern Jour-

nal of Anthropology Nº 28, pp. 25-49. USA.

MOSTNY, GRETE, 1947.
"Un cementerio incaico en Chile Central". *Boletín del Museo Nac. de Hist. Nat.*, Nº XXIII, pp. 17-39. Santiago.

MOSTNY, GRETE *et al.*, 1957.
"La Momia del Cerro El Plomo" *Boletín del Museo Nac. de Hist.*, Nat. Tomo XXVII, Nº 1, Santiago.

MUNIZAGA, JUAN, 1964.
"Informe preliminar sobre restos óseos precolombinos de la provincia de Coquimbo" Arqueología de Chile Central y Areas vecinas III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar, pp. 216-217. Santiago.

MUNIZAGA, JUAN, 1966.
"Restos óseos de poblaciones precolombinas precerámicas de la costa de la provincia de Coquimbo. Chile"*Revista Universitaria* L-LI. Fasc. 2, pp. 306-314, Santiago.

———, 1973.
"Síntesis de la Antropología Física del Norte Chico" *Actas del* VI *Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, U. de Chile, pp. 345-351. Santiago.

MUÑOZ, CARLOS, 1965.
"El Desierto Florido" en Serie Educativa Nº 3 del Museo Nac. de Hist. Nat., 31 pp. Santiago.

MURRA, JOHN V., 1962.
"El tejido en varios contextos sociales en el Estado Inca". *Actas del* II *Congreso de Historia del Perú* (1958) Tomo II, Lima Perú.

———, 1964a.
"Rebaños y pastores en la economía del Tiahuantinsuyu" Revista Peruana de Cultura, Nº 2. Lima Perú.

———, 1964b.
"Una apreciación etnológica de la Visita". En Diez de San Miguel, Garci, 1964 Lima, Perú.

———, 1967.
"La visita de los Chapachus como fuente etnológica". En Ortiz de Zúñiga, Iñigo. Huánuco, Perú.

———, 1968a.
"An Aymara Kingdom in 1567". En Etnohistory, Vol. 15, Nº 2.

———, 1968b.
"La papa, el maíz y los ritos agrícolas del Tahuantinsuyu" Revista *Amaru* Nº 8, Lima, Perú.

MURRA, JOHN V., 1972.
"El Control Vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Ensayo publicado en el Tomo II de la visita de la prov. de León de Huánuco (1562) Iñigo Ortiz de Zúñiga, visitador. Univ. Hermilio Valdizan, Huánuco, Perú.

NIEMEYER, HANS, 1970.
"El yacimiento arqueológico de Huana" *Boletín de Prehistoria de Chile*, Año 2, Nºs. 2-3, U. de Chile, pp. 3-63. Santiago.

———, 1971.
"Cementerio Diaguita Incaico de Alto del Carmen" *Boletín de Prehistoria de Chile*, U. de Chile, Año 3, Nº 4, pp. 69-86. Santiago.

NÚÑEZ, LAUTARO; ZLATAR, VJERA; NÚÑEZ, PATRICIO.
"Reciente prospección de sitios arqueológicos componentes de un circuito trashumántico entre la costa y el borde occidental de Pampa del Tamarugal, Norte de Chile". En *Etnia* Nº 16, Art. 69. Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, pp. 1-6. Olavarría.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, IÑIGO, 1967.
"Visita de la provincia de León de Huánuco (1562)" Tomo I, visita de las cuatro waranqa de los Chupachu. Huánuco, Perú.

PASKOFF, ROLAND, 1970.
"Recherches Geomorphologiques dans le Chili Semi-Aride" Biscaye Freres Imprimeurs, 420 pp., Bordeaux, Francia.

PLATT, TRISTAN, ...
"Themes in Andean Ideology. The Concept of Yanatin among the Machas of Bolivia" (En Prensa).

PRIMER LIBRO DE ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO, 1861.
Llamado generalmente Libro Becerro de 1541-1557. Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional, Tomo I, Santiago.

RIVERA, MARIO, 1968.
"Analysis and Interpretations of Shell Tools from El Encanto, Chile" Tesis de Master of Science en Antropología, U. de Wisconsin, USA.

RIVERA, MARIO; AMPUERO, GONZALO, 1964.
"Excavaciones en la Quebrada El Encanto, Departamento de Ovalle (Informe Preliminar)" Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas, III Congreso Internacional de Arqueología en Viña del Mar, pp. 207-215, Santiago.

———, 1971.
"Excavaciones en Quebrada El Encanto. Nuevas evidencias" *En Actas del* V *Congreso Nacional de Arqueología Chilena en La Serena*, pp. 185-206, Santiago.

ROWE, J. H., 1946.
"Inca Culture at the time of the Spanish Conquest" en Handboock of South American Indians Vol. 2, The Andean Civilization Washington, USA.

———, 1950.
"Influencias incaica en la alfarería diaguita chilena" (Carta a Fco. Cornely). Boletín Nº 5 del Museo Arqueológico de La Serena, pp. 28-29, La Serena.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ; CANSECO, MARÍA, 1961.
"Curacas y sucesiones. Costa Norte". Lima, Perú.

———, 1972.
"Las etnías del valle del Chillón" en Revista del Museo Nacional, Tomo XXXVIII, Lima, Perú.

SANTA CRUZ PACHACUTI, JUAN, 1968.
"Relación de antigüedades deste Reyno del Perú" Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, Crónicas peruanas de interés indígena. Tomo CCIX, Madrid, España.

SCHIAPPACASSE, VIRGILIO; NIEMEYER, HANS, 1964.
"Excavaciones de un conchal en el pueblo de Guanaqueros" Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas, III Congreso Internacional

de Arqueología en Viña del Mar, pp. 235-262, Santiago.

———, 1965.
"Excavaciones de conchales precerámicos en el litoral de Coquimbo, Chile" Revista Universitaria Año L-LI, Fasc II, pp. 277-314, Santiago.

———, 1968.
"Noticia y comentario de dos fechas radiocarbónicas para un sitio arqueológico en Guanaqueros, Prov. de Coquimbo" Noticiario Mensual del Museo Nac. de Hist. Nat. Nº 147, Santiago.

———, 1973.
"Apunte para el estudio de la Trashumancia en el valle de Camarones" U. de Chile, Serie de Documentos de Trabajo Nº 4, pp. 42-45, Antofagasta.

SCHNEIDER, HANS, 1969.
"El Clima del Norte Chico" U. de Chile, Facultad de Filosofía y Educación Depto. de Geografía, 132 pp, Santiago.

SILVA, JORGE; BAHAMONDES, RAÚL, 1969.
"Ingestigaciones arqueológicas en Taltal" Informe preliminar. Rehue Nº 2 U. de Concepción pp. 7-25, Concepción.

SILVA, JORGE; WEISNER, RODOLFO, 1973.
"La forma de subsistencia de un grupo cazador-recolector del postglacial en los valles transversales del área meridional andina" Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología, U. de Chile, pp. 353-370, Santiago.

SWEET, L., 1969.
"Camel pastoralism in North Arabia and the minimal camping unit". En Environment and cultural Behavior. Edited by Andrew P. Vayda., pp. 157-180. Garden City, USA.

TONNI, EDUARDO, 1969.
"Informe acerca de los restos de mamíferos enviados por el Sr. Ampuero pertenecientes a las excavaciones de Punta Colorada" *Rehue* Nº 2. U. de Concepción, pp. Concepción.

TROLL, CARL, 1958.
"Las culturas superiores andinas y el medio geográfico" *Revista del Instituto de Geografía* Nº 5, U. Nac. Mayor de San Marcos, Lima.

UHLE, MAX, 1919a.
"Fundamentos étnicos de la región de Arica y Tacna". *Bol. de la Soc. Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* Nº 5, pp. 1-37, Quito, Ecuador.

———, 1919b.
"La arqueología de Arica y Tacna". *Bol. de la Soc. Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* III, Nº 7-8, pp. 1-48. Quito, Ecuador.

———, 1922.
"Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna" *Soc. Ecuatoriana de Estudios Históricos,* 188 pp. Quito, Ecuador.

VALDIVIA, PEDRO, 1965.
Cartas Edit. del Pacífico, Santiago.

VELLARD, J., 1963.
"Civilisations des Andes. Evolution des population du haut-plateau bolivien", Paris.

VILLALOBOS, SERGIO, 1962.
"Almagro y los incas". En *Revista Chilena de Historia y Geografía* Nº 130. Santiago.

VIVANTE, ARMANDO, 1963.
"Reinterpretación del Friso de la Puerta del Sol de Tiahuanaco", La Plata.

WACHTEL, NATHAN, 1973.
"Sociedad e Ideología" Ensayos de Historia y Antropología Andinas. Instituto de Estudios peruanos, Lima.

Estando este trabajo en prensa, nos llegó una publicación del investigador argentino Mariano Gambier, referente a las poblaciones pertenecientes a los períodos Preagrícolas. (Gambier, Mariano: "Horizonte de Cazadores tempranos en los Andes Centrales Argentino-Chilenos", Revista Hunuc Huar Nº II, pp. 44-103, San Juan Rep. Argentina, 1974).

En parte sus conclusiones concuerdan con las nuestras en lo referente a las poblaciones trashumantes. Vástenos citar sólo dos párrafos de su trabajo para ilustrar sus observaciones:

"Tal como lo refiriéramos en el capítulo anterior estamos inclinados a creer que los grupos que accedían a los sitios occidentales de la Cordillera de Ansilta, y La Ramada para la cacería de los guanacos durante la estación cálida, procedían preferentemente de los sitios situados en el actual territorio chileno y ascendían hasta los valles intermontanos por los cursos de los ríos que ocupaban y ocupan actualmente el fondo de los valles transversales. Las cordilleras mencionadas y sus Valles aledaños, además de constituir la espina dorsal de la orografía andina sobre estas latitudes eran también el punto terminal de la trashumancia de los grupos humanos que ascendían desde el fondo de los profundos valles y desde la costa".
(Gambier, Mariano, 1974: 98).

Señala más adelante:
"Corresponde llamar también la atención sobre la región delimitada, es decir los Andes Centrales argentino-chilenos, la cual parece mostrar indicios que pudieran caracterizarla como un área cultural definida e independiente con caracteres unitarios diferenciables".
(Gambier, Mariano, Op. cit., pp. 99).

Como se podrá observar en la lectura de nuestro trabajo, discrepamos con Gambier en el origen de la trashumancia, la que debe buscarse en los movimientos poblacionales desde la amplia región que engloba el Noroeste argentino. Los cazadores-recolectores que

irrumpen en el Norte Chico hacia el 7.000 a. C., al ocupar los valles e interfluvios, irán utilizando los sectores costeros y los sectores precordilleranos, sin romper los vínculos con los territorios transandinos. Las condiciones favorables que establece la cordillera de Los Andes, tanto para el hombre como para la fauna en los períodos de verano, permitirá no sólo el acceso a las empastadas de altura sino también el movimiento constante de estos grupos. Empero, será necesario conocer mejor el desarrollo del Complejo Huentelauquén en nuestro territorio en relación con las evidencias que ha entregado la investigación de los grupos de cazadores conocidos principalmente en San Pedro Viejo, para reunir mayores evidencias que corrijan las tesis propuestas.